

CRISTIANIDAD



AL REINO DE CRISTO
POR LA DEVOCION A LOS SAGRADOS CORAZONES
DE JESUS Y MARIA

CRISTIANDAD

REVISTA QUINCENAL

Diputación, 302, 2.º, 1.ª - BARCELONA - Teléfono 22 24 46

Precio de suscripción . . . 150 pesetas

PLAZOS: Trimestral, semestral o anual

Para los señores Sacerdotes, cuota reducida

Número ordinario 7'50 ptas.
Encuadernar revistas. 25'00 »

Encuadernar revistas y separatas 36'00 ptas
Tomos encuadernados, revistas y separatas 186'00 »

«Publicaciones CRISTIANDAD»

	<u>Pesetas</u>
Al Reino de Cristo por la devoción a su Sagrado Corazón.	
Catolicismo o Barbarie	
Emisaria de Cristo Rey. Sor María del Divino Corazón	
Actualidad de la Idea de Cristo Rey	
La Soberanía Social de Jesucristo	
¿Sabes desde cuándo nos aman los Corazones de Jesús y de María?	
San Pío X (2.ª edición)	
Documentos Pontificios edición castellana	30' -
» , latino-castellana (agotada)	45' -
José Oriol Cuffi Canadell	35' -
Rdo. Luis Chasle, Pbro.	30' -
P. Enrique Ramière, S. J.	15' -
M. L. Suñe	30' -
P. Jerónimo Dal-Gal, O. F. M. Conv.	21' -
en rústica	120' -
encuadernado en tela	150' -

Anuario de «Documentos Pontificios» - Cartas, Discursos, Mensajes y Exhortaciones de S. S. Pío XII

Compramos

a 15 Ptas. el ejemplar de *Cristiandad* número 39

y a 8 Ptas. el índice del año 1945

Administración de *CRISTIANDAD*:
Diputación, núm. 302, 2.º, 1.ª
Teléfono 22 24 46 - Barcelona

Complete su colección

CRISTIANDAD

con los tomos que le faltan



Precio de este ejemplar: 7'50 Ptas.

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

Treinta años

SUMARIO

EDITORIALES

Treinta años, por C. F. de T., págs. 197 y 198.

Moral profesional médica, por T., pág. 198.

PLURA UT UNUM

Carta del Excmo. y Rvdmo. Sr. Nuncio de S. S. en España, Mons. Hildebrando Antoniutti, al Sr. Presidente de «Schola Cordis Iesu», pág. 199.

Pensamientos y Ocurrencias, por el P. Ramón Orlandis, S. I., págs. 200 a 202.

Campo y fueros del Magisterio de la Iglesia. Pastoral colectiva de los Rvdmos. Metropolitanos Españoles, págs. 203 a 205.

Siguiendo a la Reina, por Martirián Brunsó, Pbro., págs. 206 a 208.

EL BIELDO Y LA CRIBA

El comunismo como idea y como proyección escatológica, I., por Jesús Sainz Mazpule, pág. 209.

Servicio, por Carlos Feliu de Travy, pág. 210.

«Les Mandarins», por Juan Garrabou, p. 211.

Después de la Fiesta del Libro. A propósito de un comentario editorial de «Ecclesia», por M. B., Pbro., págs. 212 y 213.

LA IGLESIA Y EL MUNDO «LIBRE»

La persecución religiosa en la Argentina, página 214.

DE ACTUALIDAD

Quincena política, por José-Oriol Cuffi Canadell, pág. 215 y 216.



Río abajo, remando a favor de la corriente, los muchachos dicen adiós a los árboles que allá se quedan, en la orilla. Después, como a tantos otros, el hábito de convertirse a sí mismos en punto de referencia, les hace pensar que no son ellos los que parten: más bien les parece que son los árboles quienes se despiden. Ya nos contó el poeta que no le gustaba a él dormir en el tren — “de noche, porque no, acostumbro a dormir yo — y de día...”

...por mirar
los arbolitos pasar.

El viaje es largo y el poeta, a su pesar, se ha dormido... Llega al río el crepúsculo. Un manso rumor de besos agita las aguas. Las aguas cambian su azul por el violeta. También ellos, los muchachos, se han dormido. Sueñan que los árboles corren alocados en sentido opuesto sobre la orilla. El timonel adivina la ilusión en la sonrisa que dibuja el rostro de los que duermen. A su vez, sonríe. Bien está — piensa — la ilusión, si no nos devuelve negado el sentido de la realidad. Y uno a uno va saludando a los árboles, viejos conocidos, los árboles vigías que otean el paisaje y levantan su mano, gaya rama en el estío, para indicar al navegante la altura en que se halla, el rumbo que ha de seguir para no dar en el escollo. Los árboles — intuye él y rumiamos nosotros — son vigías por árboles y no a la inversa. Es decir, son vigías porque no se mueven, porque les viene de su propio modo de ser el estar siempre allí, cuando frente a ellos se lanza abajo el río y a lomos de la corriente pasan efímeros los que esperan de los árboles un adiós, que no a éstos, puesto que se quedan, sino a aquéllos, puesto que se marchan, corresponde decir.

Nuestra intransigencia es el sencillo corolario de un dogma y la tranquila irradiación de su ser. Así, sencilla, tranquilamente, como un corolario de su “estar”, como una irradiación de su ser, resultan vigías los árboles apostados en la orilla.

A veces sentiremos el cansancio de las cosas: nos ha de molestar el que sean así y no de otro modo. ¿Qué mundo tan maravilloso sería el nuestro, si Dios nos hubiese reservado el papel de crearlo y apañararlo a nuestro antojo! En realidad, la inmensa mayoría de las veces, si nos sentimos cansados, es por nosotros mismos, no por las cosas. Sólo que somos dados a echarle a otro la culpa que nos pertenece. Conviene sepamos que únicamente hay un sistema para impedir que los árboles sean vigías: derribarlos. Bueno, la verdad es que existe otro: soñar que son ellos los que se marchan y nosotros quienes nos quedamos. Pero ese sistema no es bueno, porque consiste en desfigurar. El otro ya se ve que es malo: consiste en destruir. ¿Qué les parece si lo dejamos como estaba, si aceptamos que los árboles son vigías precisamente porque son árboles? A fin de cuentas, ellos, mientras se les permita vivir, serán lo que son a despecho de que nos disguste.

Nuestra intransigencia es el sencillo corolario de un dogma y la tranquila irradiación de su ser. Los Metropolitanos españoles, en su pastoral colectiva del 19 de marzo pasado, emplean esta frase del cardenal Suhard, frase que el cardenal aplica, como se supone, a la Iglesia. A veces la Iglesia se ve obligada a llamarnos la atención. Nos molesta a nosotros, tan cultos, tan enterados, tan modernos, tan metidos de hoz y coz en situaciones y en ambientes inasequibles, por razones fáciles de explicar, al contacto directo para los que forman la Iglesia docente, nos molesta, decimos, que la Iglesia nos llame la atención. Con todo, nos profesamos cristianos y sabemos que no podemos mostrar enfado por eso. O somos o no somos. Mas sucede que somos también hombres. Cuando otra vez la Iglesia nos llame la atención contestaremos: el que así suceda habla muy alto en favor de nuestro esfuerzo, ya que sólo el que anda tropezado. Desde luego, sería mucho más exacto decir que tropezado no el que anda, sino el que anda mal o, por lo menos, un tanto distraído.

Nuestra intransigencia es el sencillo corolario de un dogma y la tranquila irradiación de su ser. Treinta años son los que lleva de vida "Schola Cordis Iesu". A los veinte, sobre poco más o menos — más menos que más — surgía de ella nuestra revista. Si el hombre es, al llegar a los veinte, fruto de lo que ha aprendido y de lo que en él se ha sembrado durante la infancia y la adolescencia, CRISTIANIDAD tenía que aparecer por modo forzoso intransigente. ¿Responde a la verdad una definición de nuestra revista que se resuelva, a fin de cuentas, en llamarla intransigente? Contestamos de modo afirmativo, si se pretende con ello establecer una diversificación que señale matices en contraste con otros de otras. Con todo, esa definición no atiene a la cosa en sí, sino a las consecuencias. Unas consecuencias, por lo demás obvias. CRISTIANIDAD se define simplemente diciendo de ella que es una revista católica, atenta siempre a recalcar las orientaciones de la Jerarquía Eclesiástica, en medio de los modernos acontecimientos.

Teología laica. Nuevo sentido del ser y del estar cristianos en el mundo moderno, en nuestro mundo ¿qué ca-

ramba! El encuentro del alma con Dios es un misterio. Hay que renunciar, en nuestros días, a la seguridad de que se hacía gala en tiempos pasados. Puede ocurrir que el hombre se muera, dormido a la idea de Dios, y amanezca en la otra orilla, abierto a esa misma idea. Es verdad que puede ocurrir eso, porque el desconsuelo humano, al dejarse el hombre de los lazos terrenos, tiene a las veces una medida colmada de arrepentimiento, que basta, aun en el último instante, a la misericordia divina. Pero, eso se sabía ya antes, y a pesar de ello el cristiano no renunciaba a la seguridad. Escogía, siguiendo a la Iglesia, una fórmula: no abandonarse a la inseguridad. Porque a veces el desconsuelo de última hora se trueca en desesperación. Y ¿puede interpretarse como vana seguridad la de responder y la de mirar sean muchos los que respondan al llamado del Amor, que nos dice por el mismo Señor Jesucristo: sed perfectos como lo es vuestro Padre celestial? El ser y el estar cristianos hoy debe llevarnos a lo último, o no es tal ser ni tal estar cristianos. La afirmación es en este caso, sencillo corolario de un dogma. No es otra la intransigencia del cristiano.

Así, a los treinta años de su existencia, "Schola Cordis Iesu" se ofrece una vez más a la Iglesia, al Vicario de Cristo. No renuncia a ser vigía, si acaso Dios le hizo árbol que otea el paisaje desde la orilla.

"Schola Cordis Iesu" no ha buscado otra cosa que ésta, tan bellamente compendiada y con tanto acierto definida por el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico, en carta que reproducimos páginas adelante: "ser escuela de amor de Cristo, y difundir el preciado tesoro de la verdad y el calor de la caridad".

Agradecemos de lo íntimo del corazón palabras tan reconfortantes. Pensamos que constituye fórmula efficacísima de expresión de nuestro agradecimiento, el pedir a todos nuestros amigos, de la parte de allá y de la parte de acá, de nuestros mares y fronteras, nos presten el calor de sus oraciones, para que resulten felizmente logrados los paternales augurios del enviado papal "por una irradiación del bien, cada vez más activa y eficaz, en el campo del Apostolado católico".

C. F. de T.

Moral profesional médica

Tenemos que devolver cristiano a Dios, el mundo que nuestras faltas y nuestros pecados han hecho poco menos que pagano. La tarea de los cristianos de hoy ha de ser, en gran parte, una tarea integradora. Hacer que entren en la órbita de la influencia del cristianismo las cosas que nunca debieran haber escapado de ella.

¡Cuántas cosas se nos han ido materialmente de las manos! Unas, lo sabemos, porque los que vinieron a arrebatárnoslas no hallaron en nosotros la resistencia que opone un espíritu de lucha constructivo. Otras, porque tal vez se pensó un tiempo que ya era bastante acudir a los lugares donde la embestida se presentaba al descubierto. Así se explica que hoy tengan en cierto modo sabor de cosa nueva, conceptos e ideas que, objetivamente hablando, han formado parte, en todo tiempo, del conjunto de deberes del cristiano.

Moral profesional viene a resultar, de algún modo, un tema nuevo. Un tema nuevo en la prensa y en los libros. Una asignatura nueva en las Universidades. La importancia del tema se echa de ver con sólo pensar que

apunta a una tarea insoslayable de integración. No queremos simplemente profesionales que así, por casualidad, como quien dice, sean cristianos. Queremos unos profesionales cristianos, unos hombres que se advierta que son cristianos por el modo de concebir su profesión y la manera típica de desarrollar las actividades propias de ésta. Eso es integrar en cristiano.

A veces nos rompemos la cabeza imaginando las perspectivas ideales del mundo mejor. Nos asusta el enorme volumen del trabajo que debe realizarse para llegar a la meta soñada. Concluimos pensando que, en rigor, se trata de una empresa para titanes. Y lo grave del caso es que, como por lo general, no nos sentimos titanes — por lo menos, yo no — difícilmente nos decidimos a empezar, que es lo primero que debe hacerse cuando se trata de hacer algo. Nos equivocamos. Únicamente se nos pide que empecemos a estar donde debemos estar como cristianos.

Dice la intención general del Apostolado de la Oración para el mes de junio, bendecida y aprobada por Su Santidad: *Que los médicos y los en-*

fermeros sean conscientes de su gran responsabilidad ante Dios. El médico que es cristiano ha de sentir necesariamente tal responsabilidad. Hacer que la sienta es integrar en cristiano.

El particular va al médico no en busca de un simple consejo. En realidad le va a entregar el don preciadísimo de su salud. El médico no puede tratar la vida de su cliente como una mercancía. Hay más: el médico debe ajustarse a las normas del derecho natural cuando aconseja. No porque su cliente quiera disponer a su propio antojo de la propia vida, puede el médico asesorarle sin miramientos a lo que pide la vida. ¿Será preciso recordar que en los momentos actuales, cuando quiebran principios fundamentalísimos, el médico ha de estar siempre en su lugar para no convertirse en cómplice de los que manejan sin escrúpulo el don divino de la existencia?

La actualidad del tema propuesto por el Apostolado de la Oración viene corroborada por la Semana Social española, recientemente celebrada, y cuyas sesiones han versado en torno a la moral profesional. Sepamos atribuir a la cosa la importancia que realmente tiene. Sintámonos comprometidos en la labor de restaurar en Cristo, lo que jamás debiera haberse perdido.

T.



Madrid, 28 de abril de 1955

Nº 867/55

Señor Don DOMINGO SANMARTÍ FONT,
Presidente de "Schola Cordis Jesu"

BARCELONA

Muy respetable y estimado señor Presidente:

Me complazco en corresponder a su atenta carta del pasado día 20 corriente, de la cual recojo con viva satisfacción los elevados sentimientos que en la misma se expresa del "sentir con la Iglesia y buscar el Reino de Cristo por la devoción al Sacratísimo Corazón de Jesús", que dan vida y alientan al selecto grupo de seglares reunidos en la "Schola Cordis Jesu".

Este grupo compendia en su título simbólico, todo un programa de férvida actividad: ser escuela de amor de Cristo, y difundir el preciado tesoro de la verdad y el calor de la caridad.

Se ha esforzado la "Schola Cordis Jesu" en realizar este programa en el decurso de los treinta años transcurridos desde su fundación, a través de las obras debidas a su celo, y con el florecimiento de su revista CRISTIANDAD.

Gozoso, pues, me congratulo por los estimables servicios prestados a la Iglesia y a la sociedad difundiendo los principios de la Fe Católica, fomentando la Cultura cristiana y propugnando la práctica de las virtudes religiosas y morales a fin de que la Comunidad de los fieles sea una cristiandad viviente y operante.

A mis felicitaciones por la labor realizada con tan esmerada diligencia, me es grato unir mis augurios más fervientes por una irradiación del bien, cada vez más activa y eficaz, en el campo del Apostolado católico.

Con particular afecto bendigo a Ud., Señor Presidente, a todos los beneméritos miembros de la "Schola Cordis Jesu", y a cuantos colaboran en los trabajos de la misma, especialmente en la importante Revista CRISTIANDAD.

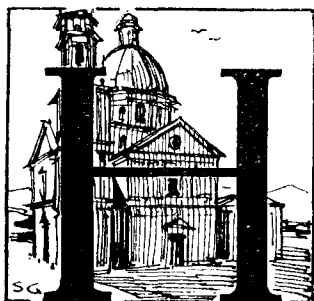
Alfonso Antonio

N. Q.

PENSAMIENTOS Y OCURRENCIAS

Escritos por el P. Ramón Orlandis, S. I., en 1934

Como podrá ver el lector por las palabras iniciales de estos «Pensamientos y ocurrencias», su concepción, anterior en diez años al momento en que fueron puestos por escrito, remonta al año 1924. Es, pues, casi contemporánea y algo anterior al nacimiento, en 1925, de la que fue después «SCHOLA CORDIS IESU». En el treinta aniversario de esta entidad apostólica, CRISTIANDAD ha querido dar a conocer unas páginas que contienen la síntesis del magisterio espiritual al que esta revista debe el ideal que la anima y la formación del núcleo inicial de sus redactores.



ACE cosa de diez años, se me fue presentando al pensamiento un como esbozo de agrupación, así de varones como de mujeres; esta agrupación se me antojaba que había de ser aquella *legión de almas pequeñas, instrumentos y víctimas del Amor Misericordioso* de Dios, objeto de los deseos y de las esperanzas de Santa Teresita del Niño Jesús.

Estas almas por la luz que del cielo recibirían, tendrían una comprensión íntima de la devoción genuina al Corazón de Jesús y de los designios que ha tenido Jesús al pedirla. Estas almas arderían en celo de la gloria de Dios y de la salvación de las almas y conocedoras de la realidad, profundamente desengañadas de sus propias fuerzas y valer y también de la eficacia de los medios semihumanos y ordinarios, que nuestra pobre razón puede excogitar para hacer frente a las circunstancias y dificultades extraordinarias de nuestros tiempos, pondrían para su apostolado toda la confianza en el medio que el mismo Divino Redentor nos ha dado para vencerlas: la práctica y difusión de una sincera devoción al Sagrado Corazón de Jesús, según las normas y caminos que Jesús se ha dignado señalarnos.

Verdadera inteligencia de la devoción al Corazón de Jesús

Para mejor comprender lo que entendía yo por devoción sincera al Corazón de Jesús, convendrá indicar tres

etapas por las cuales, desde que esta devoción se hizo pública y universal, se ha ido, a mi parecer, providencialmente desarrollando.

La primera la marcan las revelaciones de Paray-le-Monial; la segunda los escritos y las obras del P. Enrique Ramière; la tercera la difusión de los escritos y la propagación de la devoción de Santa Teresita del Niño Jesús.

1) La primera etapa es la de Paray; es la manifestación al mundo del Sagrado Corazón, de sus íntimos pensamientos, afectos y designios y de los tesoros de gracias de santificación y salvación que encierra y quiere derramar sobre los hombres; es la petición de parte de Jesús de un especial culto y devoción, que se tenga y se tribute a su Corazón de hombre y a su Corazón de Dios; es un quejarse Jesús amorosa, pero acerbamente de la ingratitude y ceguera de los hombres, que corresponden a su amor con olvido, desvíos, menosprecios e injurias, y no quieren recibir los beneficios y gracias, que Él anhela concederles; pero además es una verdadera profecía de que Él reinará en el mundo a pesar de sus enemigos y esto porque por esta nueva redención destruirá el imperio de Satanás y sobre las ruinas del mismo levantará el imperio de su Amor.

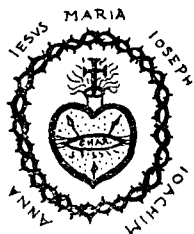
Esta primera manifestación es por cierto atrayente, alentadora y llena de amor; pero en los escritos de Santa Margarita María aparece como sobre un fondo de austeridad y aparente dureza; es una revelación de Dios en su *Santidad de Amor* y en su *Santidad de Justicia*, que mal entendida puede dar ocasión a que las almas débiles y enfermizas de nuestros días se arredren y queden dudosas y perplejas.

LA PRIMERA ETAPA ES LA DE PARAY...

«REINARE A PESAR DE MIS ENEMIGOS...»

«Porque algunos todavía ignoran y otros descuidan las quejas del amantísimo Jesús al manifestarse a Santa Margarita María de Alacoque, y lo que, para bien de los hombres, dijo esperar y querer de ellos, queremos, Venerables hermanos, hablaros del deber de la reparación que nos obliga para con el Sacratísimo Corazón de Jesús...»

«Entre las pruebas de la infinita benignidad de nuestro Redentor, brilla muy principalmente el que, enfriándose la caridad de los fieles, se nos presentó la caridad misma de Dios para ser honrada con un culto especial, y las riquezas de su bondad se manifestaron espléndidamente por aquella forma de piedad con que se venera el Sacratísimo Corazón de Jesús, en el que están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia (Coloss. II, 3). Pues, así como quiso Dios que al humano linaje, le apareciese, al salir del Arca de Noé, el arco iris visible en las nubes, como señal de pacto amistoso, del mismo modo en tiempos recientes y muy tormentosos, cuando serpeaba aquella herejía jansenista, la más astuta de todas, enemiga del amor de Dios y de la piedad... el benignísimo Jesús manifestó en alto a las naciones su Corazón Sacratísimo, como bandera de paz y de caridad, y como anuncio de victoria cierta en el combate.»



Pío XI, *Miserentissimus Redemptor*, 8 de mayo de 1928.

«La moderna devoción de la Iglesia al Corazón de Jesús está inseparablemente unida con Paray-le-Monial, y no puede entenderse, especialmente en su adecuación y trascendencia para nuestros tiempos, sin atender a las revelaciones hechas a Santa Margarita María de Alacoque.»

«La devoción en que se pasaran en silencio estas revelaciones no sería ya la que la Iglesia nos propone en su liturgia y en los documentos pontificios.»

Dirección general del Apostolado de la Oración. Diciembre de 1950.

2) La segunda etapa, considero yo que la marcan los escritos y las empresas del P. Enrique Ramière (del santo Padre Ramière, como le llamaba el P. Gignac). Los escritos: Apostolado de la Oración, Esperanzas de la Iglesia, Reinado social de Jesucristo, Divinización del Cristiano, etc.; las empresas: Apostolado de la Oración y Liga del Corazón de Jesús, Mensajeros del Sagrado Corazón, Consagración individual y Social al Corazón de Jesús. La entronización difundida por los PP. de los Sagrados Corazones, según declaración Apostólica, no se distingue sustancialmente de la Consagración propagada por el P. Ramière.

Todos los escritos y todas las obras del P. Ramière no son sino un desarrollo de lo que ya en germen se contenía en los escritos de Santa Margarita María; pero el P. Ramière, buen conocedor de las dificultades y peligros de nuestros tiempos, lleno por una parte de celo y de caridad verdadera y por otra del sentimiento de la impotencia de los esfuerzos humanos; pertrechado con una buena provisión de ciencia teológica y social, y sin duda dirigido y llevado del Espíritu de Dios, propone todo un sistema de ciencia espiritual y de sociología sobrenatural. Este sistema puede reducirse a pocas verdades fundamentales y aun cifrarse en dos principios, que son: el primero, el Corazón de Jesús es el centro de toda vida cristiana y espiritual, por ser fuente y origen de todas las gracias y dones que Dios hace al hombre, de todos los beneficios que le otorga en orden a su santificación y *divinización*; el segundo: El Corazón de Jesús es principio único y divinamente eficaz de toda restauración y renovación social en el reinado de su Amor.

Lógica consecuencia de lo dicho es que todo el esfuerzo del P. Ramière, así en sus escritos como en sus empresas, vaya ordenado a acercar a los hombres a Cristo y a su Corazón sagrado por la oración humilde y fervorosa y por la consagración o entrega sincera, consciente y amorosa de sí y de sus cosas; y esto se empeña en que lo hagan no sólo como individuos, sino también como miembros de la familia y de la sociedad a que pertenecan, para que en ellas reine Cristo.

El P. Ramière, profundo sociólogo, ve al mundo abocado a una catástrofe que tiene por humanamente inevitable; pero cree firmemente que Dios la puede evitar y aun para el caso que Dios la permitiera, estima como prenda segura de una subsiguiente espléndida restauración, la devoción al Sagrado Corazón y las promesas a ella vinculadas.

Nótese que en la doctrina del P. Ramière es sustancial la relación íntima que descubre entre la devoción al Corazón de Jesús, tesoro y fuente manantial de todas las gracias y la devoción a la Persona Divina del Espíritu Santo, Gracia increada, como dicen los teólogos, Don primordial e infinito de Dios, que recibimos en la justificación y en la santificación. Esta relación que abiertamente hace resaltar el P. Ramière, la vemos ya insinuada en las revelaciones de Paray.

También es muy de considerar en la doctrina espiritual y social del P. Ramière, la intervención que atribuye en la obra de la santificación de las almas y en la realización de los planes salvadores de Jesús a su Madre y Madre nuestra María Santísima. La presenta de una manera precisa como medianera entre Dios y los hombres en la dispensación de la gracia.

3) En la forma que tiene Santa Margarita María de proponer la devoción al Corazón de Jesús y aun en su mismo estilo, hay un no sé qué de heroísmo y austeridad, que bien podría ser que arredrara a no pocas almas enfermizas y pusilánimes de nuestros días.

En los libros del P. Ramière se encierra una tal luz y profundidad de doctrina, que bien pudiera no estar al alcance de no pocas inteligencias débiles, de no pocos espíritus anémicos y apocados.

A estas almas pobres y débiles, miopes y enfermizas, quiere que llegue también su llamamiento misericordioso el bondadoso Corazón de Jesús, que invita a su banquete a los ciegos, cojos, etc., y les sana como médico Divino. Como mensajera de sus misericordias inefables con estas almas débiles y *pequeñas* envía el misericordioso Jesús a Santa Teresita, para que reciban aliento, luz y confianza

LA SEGUNDA ETAPA LA MARCAN LOS ESCRITOS Y LAS EMPRESAS DEL P. ENRIQUE RAMIÈRE...

ADVENIAT REGNUM TUUM!

«Por las maquinaciones de los impíos se llegó en la época precedente y en la nuestra, a rechazar la soberanía de Cristo nuestro Señor y a declarar públicamente la guerra a la Iglesia, y se gritó en las Asambleas: «No queremos que Éste reine sobre nosotros». Por esto, la voz de todos los amantes del Corazón de Jesús clamó unánime oponiendo enérgicamente, para vindicar su gloria y defender sus derechos: «Es necesario que Cristo reine. Venga a nosotros tu Reino». Y fue consecuencia de esto el que todo el género humano..., fuese consagrado al comienzo de este siglo al Sacratísimo Corazón...

»Lo que entonces se comenzó fue completado y perfeccionado cuando al término del Año jubilar (1925) instituímos la fiesta de Cristo Rey. Al hacer esto no sólo proclamamos el supremo imperio de Jesucristo sobre todas las cosas, sobre la sociedad civil y la doméstica y sobre cada uno de los hombres, sino que anticipamos el gozo de aquel día faustísimo en que el mundo entero obedecerá voluntaria y amorosamente a la suavísima dominación de Cristo Rey.»

Pío XI, *Miserentissimus Redemptor*, 8 de mayo de 1928.

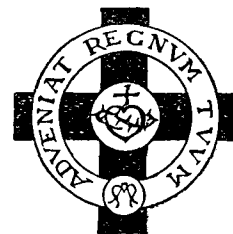
«Cuán rectamente sintió, pues, el P. Enrique Ramière, que con esfuerzo incansable, y con lenguaje claro y enérgico, enseñó y proclamó:

»VENGA EL REINADO SOCIAL DE JESUCRISTO POR LA DEVOCION A SU CORAZON SANTISSIMO.

»También en nuestros tiempos, cuando el materialismo y el naturalismo producen abundantemente sus frutos amarguísimos, es preciso que se despierte entre los católicos un gran movimiento sobrenatural que tienda con todas las fuerzas a esto: a que se instaure el Reinado social de Jesucristo por la devoción a su Sagrado Corazón.

»¡Es ésta la misión y el deber suavísimo del Apostolado de la Oración!»

Dirección General del Apostolado de la Oración. Enero de 1949.



los pobres enfermos de espíritu tal vez menospreciados o desahuciados de sus maestros y médicos.

Todo el fondo de santa austeridad y severidad de Santa Margarita María, toda la elevación y profundidad de doctrina, de anhelos, de esperanzas del P. Enrique Ramière, podrá descubrir en los breves y fragmentarios escritos de la Santita de Lisieux quien lea una y otra vez sus palabras, humilde y amorosamente. Mas, reparte ella sus enseñanzas y exhortaciones como envueltas y empapadas en su sonrisa angelical, que es de tal sencillez y agrado, que parece un reflejo viviente y sensible de la ternura del Corazón de Jesús para con los pequeñuelos. Por otra parte, sus enseñanzas van propuestas con tan sencilla llaneza y claridad transparente, que no hay espíritu, por poca cosa que sea, que no pueda hallar allí su alimento acomodado, luz que le guíe y no le ciegue. Y así son incontables las almas, antes decaídas y acobardadas, que atraídas y alentadas por el atractivo celestial de la Santa y lo consolador de su doctrina, han cobrado alientos increíbles para subir por el *ascensor* de la humilde y suave confianza hasta la más elevada cumbre del amor de sacrificio; desde el humilde y sencillo sentimiento de su nada y de su impotencia, por el camino de la *infancia espiritual*, sembrado de *rosas con espinas*, hasta la entrega eficaz, perfecta y absoluta de sí al Amor Misericordioso de Dios.

Santa Teresita no sermonea incesantemente sobre la utilidad y necesidad de la devoción al Corazón de Jesús; tampoco teoriza sobre los principios dogmáticos y espirituales en que tal devoción se funda. Pero de la lectura de sus escritos nace espontáneamente en el alma, tan santa, dulce y salvadora devoción, porque el espíritu verdadero de la misma unge y embalsama sus palabras y en ellas el alma que antes no conocía al Amor, lo siente, lo ve y lo gusta.

Las almas tibias y sutilmente sensuales cogerán quizás de las enseñanzas de la Santa sólo las flores, con que las cubre y así distarán mucho de su espíritu, pensando que lo conocen y poseen; pero las almas débiles y humilladas, no; éstas encontrarán en las palabras de la Santa lo que antes tal vez buscaban en balde, el remedio de sus males: el Amor Misericordioso del Corazón de Jesús.

Allí conocerán con nueva luz a María, Madre de Gracia y de misericordia; allí de una manera singular al Espíritu de Dios, al *Espíritu de Amor*, como suele hablar

la Santa, en el cual llamamos a Dios, Padre. De esta manera el alma se embeberá en estas devociones que son fondo y complemento de la devoción al Corazón de Jesús.

Por lo dicho se entenderá cómo concebía yo el espíritu y la formación de los que formaran la *legión*. Penetrados íntimamente del valor espiritual y social de las Revelaciones de Paray, no vacilarían un punto en aceptar como principal medio de su propia santificación y también de su apostolado el cumplimiento interno y externo, fervoroso y exacto, de los encargos y peticiones que en ellas hace el Sagrado Corazón ni en esforzarse en vivir del espíritu que las anima ni en poner siempre ante los ojos el ideal sublime que las impulsa y dirige. Encariñados con las gracias y luces que Dios ha derramado en Santa Teresita y en sus escritos y amaestrados por la experiencia de la virtud espiritual que en ellos se encierra, imitarían su manera de practicar y propagar el espíritu verdadero de la Devoción y de alentarse y esforzarse con sus promesas.

Por fin, no contentándose en cuanto les fuera dado, perezosamente, con la fe del carbonero, procurarían comprender humilde y amorosamente, con el P. Ramière, por qué el Corazón de Jesús es el centro del dogma cristiano y de la vida espiritual y por qué su devoción ha de ser la tabla de salvación en el diluvio de males que nos amenaza y ahoga. Sabrían que no es algo accidental, sino en absoluto esencial en nuestros días el invocar y rendir homenaje a Cristo como Rey de las almas y de los pueblos; la trabazón íntima e indestructible entre la devoción a Cristo Rey y la devoción al Sagrado Corazón, etc., y otros puntos puestos en claro en los escritos del Padre y según estos conocimientos y convicciones más o menos íntimas y profundas, según la capacidad de cada persona y la luz que el Señor le comunicare, determinarían sus miras e impulsarían su acción.

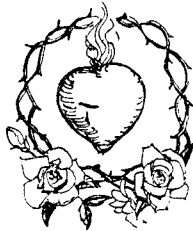
Como complemento a estos «Pensamientos y ocurrencias» transcribiremos el comentario que merecieron de la hermana de Santa Teresita del Niño Jesús, Rév. Mère Agnès de Jésus (Marie Pauline) — «única que conocía todos los repliegues de su alma», según declaración de la misma Santa —, en carta fechada: Carmel de Lisieux, 18 Janv. 1940.

«Les pages du R. P. Ramon Orlandis S. J. nous ont paru très belles, très au point. Elles sont certainement bien exactes du point de vue Thérésien, le seul qu'il nous appartienne d'apprécier. Notre vénérée Mère remercie beaucoup ce bon Père de les lui avoir communiquées par votre entremise.»

LA TERCERA ETAPA LA MARCA LA DIFUSION DE LOS ESCRITOS Y LA PROPAGACION DE LA DEVOCION DE SANTA TERESITA DEL NIÑO JESUS...

ES EL EVANGELIO MISMO, EL CORAZON DEL EVANGELIO, LO QUE HA VUELTO A HALLAR

«Cuando los pueblos y las clases sociales se desafían o se enfrentan por la preponderancia económica o política, Teresa del Niño Jesús aparece con las manos vacías: fortuna, honor, influencia, eficacia temporal, nada le atrae, nada la retiene, sino sólo Dios y su Reino. Pero en desquite, el Señor la introduce en su casa, le confía sus secretos; Él le ha revelado todas estas cosas que encubre a los sabios y poderosos. Y ahora, después de haber vivido silenciosa y oculta, *be aquí que habla, be aquí que se dirige a toda la Humanidad*, a los ricos y a los pobres, a los grandes y a los humildes. Y les dice con Cristo: *Entrad por la puerta estrecha...*



»La puerta, estrecha en verdad, pero accesible a todos, es la de la humildad. Teresa del Niño Jesús, que por ella entró en el paraíso, se mantiene en el umbral, los brazos cargados de rosas, y muestra su «caminito de infancia». *Es el Evangelio mismo, el corazón del Evangelio, lo que ha vuelto a hallar*, mas con qué atractivo, mas con qué frescor. «Si no os volvéis como niños, no entraréis en el Reino de los cielos». No os apoyéis, pues, en la fuerza, el dinero, la inteligencia y todos los demás recursos humanos. *Buscad lo único necesario. Aceptad el yugo del Señor, suave y ligero, reconoced su soberano dominio sobre vuestras personas, vuestras familias, vuestras sociedades, vuestras naciones. Acoged su ley de mutua ayuda fraternal y conoceréis la paz y la tranquilidad. Renunciando a los apoyos ilusorios de una civilización completamente material, hallaréis la verdadera seguridad que Dios da a los que no adoran más que a El.»*

Radiomensaje de S. S. Pío XII. 11 julio 1954.

CAMPO Y FUEROS DEL MAGISTERIO DE LA IGLESIA

Pastoral colectiva de los Reverendísimos Metropolitanos españoles

Los Metropolitanos españoles nos complacemos en enviar un saludo y una bendición paternal a nuestros hijos en Jesucristo. Hemos examinado en las últimas Conferencias los graves asuntos que la Iglesia tiene planteados en nuestra Patria. Frutos de este examen son la consigna para el actual bienio «sentir con la Iglesia, conocerla y darla a conocer», y el presente documento pastoral sobre el magisterio de la Iglesia. Os lo dirigimos pensando solamente en la gloria de Dios, en la santificación de vuestras almas y en la responsabilidad que nos incumbe de enseñar a nuestras ovejas el camino del «único redil» y del «único Pastor». Se extienden tanto las sombras en esta hora, que hasta las líneas del sendero se van borrando; la confusión aumenta, y, aprovechando la ocasión, las fuerzas del averno avanzan con mayor rapidez e impunidad. Dolíase de esto Su Santidad Pío XII en su radiomensaje al reciente Congreso Mariano de Zaragoza. Si calláramos cerrando los ojos ante el peligro, los Pastores de Israel no cumpliríamos nuestro deber con aquella «solicitud y vigilancia pastoral» que el Papa nos encarecía hace muy pocos meses.

Los Obispos de los Estados Unidos acaban de dirigir a sus feligreses una pastoral colectiva, denunciando sin rodeos la amenaza materialista que se cierne sobre su pueblo. Califican de «tiranía» el impulso del materialismo ateo, ora encarnado en el comunismo, ora en el humanismo sin Dios, ya que en ambos casos mina de raíz la cultura cristiana de las naciones, suprime la enseñanza de Dios y la ley divina. No hay otro remedio, contra ese materialismo avasallador, que el retorno a una fe práctica y robusta. La cual —añaden los Prelados norteamericanos— no es una mera emoción ni un vago sentimiento, sino el acto intelectual por el que, bajo el efecto de la gracia, aceptamos las verdades reveladas.

CONTAGIO ESPIRITUAL

Hay, por otro lado, quienes se complacen en un vago espiritualismo; y desde la prensa y la radio, en conferencias, coloquios y asambleas, se refieren al hecho religioso, a sus postulados y a sus doctrinas. Mas en la interpretación y aplicación se guían por su propio juicio, sin reparar tampoco en el daño que pudieran causar, especialmente en la juventud y entre gentes poco preparadas. Y tratando de criterios, de publicaciones, de propagandas, de autores, de libros estrechamente relacionados con el dogma católico y la moral, se atienen a los que son de su gusto, y a veces sólo por razones de estética, dejando a un lado el criterio sobrenatural e impugnado, llegado el caso, el magisterio de la Iglesia.

De la gravedad de este fenómeno no dudarán las personas serias. ¿Y de su extensión? Nuestro Santísimo Padre Pío XII aludió en el discurso citado más arriba a un «contagio espiritual» con sus síntomas y consecuencias, y exigió la intervención del ministerio pastoral, para que no tome fuerza y sea cuanto antes desarraigado.

Pesan en el ánimo del Vicario de Cristo con tal fuerza estas peligrosas corrientes, que durante estos últimos años han insistido con apremiante energía en denunciarlas y oponerles como dique el magisterio eclesiástico.

UNA ENCICLICA MEMORABLE

Elocuentísimo es el testimonio de la «*Humani generis*». Enuméranse allí diversos errores, se analizan y se justifican diversas tendencias ideológicas y se proponen sapientísimas normas de prudencia, a fin de atraer a los engañados, sin merma de la verdad religiosa y sin peligro de quienes la propagan y la viven. Apuntando con mayor precisión hacia el blanco, escribe el Romano Pontífice: «Por desgracia, estos amigos de novedades pasan fácilmente al desprecio de la teología escolástica, a tener en menos y aun a despreciar también el mismo magisterio de

la Iglesia». Lo estiman como impedimento del progreso, como obstáculo de la ciencia y freno injustificado que impide los nobles avances de la inteligencia humana.

Olvidan, por tanto, que a ese sagrado magisterio confió Nuestro Señor Jesucristo la custodia, la defensa y la interpretación del depósito de la fe, o sea, de las Santas Escrituras y de la tradición divina. Olvidan igualmente que tienen todos los fieles la obligación de huir aun de aquellos errores que más o menos se acercan a la herejía, y, por consiguiente, de observar también las Constituciones y decretos en que la Santa Sede ha prohibido y proscrito tales falsedades.

¿Se opone, por ventura, la Iglesia al progreso de la ciencia, a la investigación histórica, a los modernos descubrimientos, al estudio de las fuentes? Nada más falso.

Sin embargo, jamás ha de confundirse la teología, ni aun la positiva, con una ciencia meramente histórica, ni tampoco ha confiado el Señor la custodia e interpretación auténtica de la Revelación a cada uno de los fieles, ni siquiera a los teólogos, por expertos que los supongamos, sino exclusivamente al magisterio de la Iglesia.

A él pertenecen por voluntad de Jesucristo, su divino Fundador, los Obispos, sucesores de los Apóstoles, según definió el Concilio tridentino.

El objeto de este magisterio es custodiar y enseñar la verdad revelada; su extensión abarca todo el depósito de la fe y cuanto sea preciso para cumplir la obligación de custodiarlo. El Papa ha creído necesario recordar estas verdades, y lo ha hecho con la máxima solemnidad y eficacia ante los Cardenales y Obispos llegados a Roma, el pasado mes de mayo, para la canonización de San Pío X.

«Fuera de los legítimos sucesores de los Apóstoles, es decir, del Romano Pontífice para la Iglesia universal y de los Obispos para sus respectivos fieles, no hay otros maestros por derecho divino en la Iglesia de Cristo. Podrán valerse, sin duda, de consejeros colaboradores; mas éstos no enseñarán en nombre propio, ni por el esfuerzo de su ingenio y sabiduría, sino en virtud de la misión recibida del legítimo magisterio. Por lo cual, los Obispos, al conferirles tal facultad, ni pierden el derecho auténtico de enseñar ni se limitan tampoco de la gravísima obligación de mirar por la integridad de la doctrina; antes deben de continuar vigilando sobre lo que se explica y defiende en la prensa, en los radios, en las cátedras, en los libros...»

Esta obligación de vigilar —añade el Papa hablando con los Obispos— «se encamina también a proteger y estimular el derecho y deber que tenéis de apacentar con la genuina palabra y verdad de Cristo» la grey que se os ha encomendado, a fin de conservar siempre «incorrupta e íntegra» la doctrina.

¿Se especula aquí con teorías y sutiles lucubraciones?

¿O se trata de necesidades reales del ministerio pastoral? Nos va a contestar el mismo Romano Pontífice con un pasaje enjundioso.

“No sin grave causa hemos querido, venerables hermanos, recordar estas verdades en vuestra presencia, porque hay, desgraciadamente, quienes pretenden enseñar sin mucho preocuparse de estar unidos con el magisterio viviente de la Iglesia y sin prestar mucha atención a la doctrina común propuesta claramente de uno u otro modo por este magisterio, y al mismo tiempo atienden más al propio ingenio, a la mentalidad moderna y a los postulados de otras ciencias que creen y afirman ser las únicas que poseen carácter de verdadero método científico. Sin duda alguna, la Iglesia ama y fomenta grandemente el estudio y progreso de las ciencias humanas y distingue con predilección y estima a los hombres doctos que dedican su vida al estudio. Sin embargo, las materias que tocan a la religión y a las costumbres, y que trascienden en absoluto el orden sensible, pertenecen exclusivamente a la autoridad y competencia de la Iglesia. En nuestra encíclica “*Humani generis*” hemos descrito la mentalidad y espíritu de aquellos a quienes hemos aludido antes, y a la vez hemos advertido que algunas aberraciones allí reprobadas se originan únicamente de no haber procurado la unión con el magisterio viviente de la Iglesia”.

¿DESORIENTACION Y ATRASO?

Escritores extranjeros, y los españoles que repiten el eco, han buscado un refugio a la doctrina pontificia, renovando los gastados epítetos de la época liberal. Nos apellidan intransigentes, desorientados, herméticos al progreso... Admitirán quizá lo de Obispos; no lo que tenemos de españoles; se avendrían con el catolicismo, pero les da en el rostro lo que llaman el catolicismo español.

Se ha difundido bastante este sofisma, y nos creemos en la obligación de examinarlo y demostrar su inconsistencia, no lo que atañe a nuestras modestas personas, sino por defender el magisterio de la Iglesia.

Ese sofisma en realidad lo ha refutado el Papa en las frases transcritas más arriba, cuando aludía al propio talento y a la mentalidad moderna, como únicas fuentes — a juicio de los sofistas — del verdadero método científico. Por nuestra parte no haremos comparaciones. Pero cuando la Iglesia de España envía miles de misioneros, que llevan la luz de la fe y el nombre mil veces amado de la Patria a las regiones más lejanas, ¿cómo se la puede juzgar por trasnochada y estéril?, cuando tantas instituciones religiosas o simplemente católicas sostienen con sus medios y con su consagración personal un número tan grande de casas para enfermos, ancianos y niños, ¿quién explicará esta caridad ardiente por la cerrazón y el hermetismo?

Nuestras Universidades y Facultades eclesiásticas sostienen muy alta la bandera de la ciencia sagrada, según lo han reconocido eminentes pensadores europeos. Cuentan con modestas subvenciones y escasos recursos; y, a pesar de esto, sus bibliotecas aumentan, reciben centenares de revistas científicas; una de ellas, por poner algún ejemplo, 630; otra, 422; publican colecciones de alta investigación científica y revistas muy acreditadas en España y en el extranjero; envían delegados a Congresos Internacionales; por ejemplo, la Asamblea de Universidades Hispánicas, en octubre de 1953; al Congreso Científico de Roma en el mismo de 1954; al Congreso Argentino de Psicología, al de Filosofía de Sao Paulo, al de Filosofía de las Ciencias en Zurich. Añadamos a esto la reunión anual de Semanas de Investigación y estudio de Ciencias Eclesiásticas; la magna colección, en curso todavía de publicación, de los 130 volúmenes de la Biblioteca de Autores Cristianos; los tomos de Estudios Marianos, no inferio-

res en ciencia mariológica a los más celebrados de otros países. Todo esto, ¿merecerá olvidarse o catalogarse entre la cultura vulgar y anacrónica? ¿Le cuadra a este movimiento cultural el calificativo de intransigente? Un pensador moderno que dominaba las ciencias filosóficas y era brillante escritor solía decir que la transigencia en el terreno moral iba desde la bondad hasta el perdón de las injurias, y la caridad heroica de los santos; pero en el orden intelectual, la abdicación de los principios se llamaba apostasía.

LECCIONES Y EJEMPLOS

Nos los ofrecen a manos llenas los Obispos de otras naciones.

Ya hemos escuchado al Episcopado norteamericano. Recientemente salían por los fueros de la verdad y defensa de los derechos de la Iglesia los Prelados de la Argentina. He aquí sus palabras: “Carácter sobrenatural, a no dudar, es el de la Iglesia; pero al mismo tiempo tiene también un aspecto temporal, es una sociedad visible y jerárquica, cuyos Jefes son el Papa y los Obispos, con autoridad necesaria para salvaguardar la fe, administrar la gracia de los Sacramentos y mantener la disciplina de los fieles”.

Mucha difusión tuvo la pastoral de Cuaresma, escrita en 1947 por el Cardenal Suhard, Arzobispo de París, con el título “*Essar ou déclin de l'Eglise*”. Se refería a la actitud y al método de los modernistas, y decía: “Los modernistas intentaron una adaptación que era el abandono doctrinal; lo que importaba, a juicio suyo, era reconciliarse con el mundo. Si, pues, se requiere alguna condición para ajustar el dogma con la razón y la moral con la ciencia, es preciso ceder. Todo evoluciona en el mundo; la Iglesia no se libra de esta Ley.

Que la acepte, pues, con decisión y saldrá ganando. Lo que importa no es la letra, sino el espíritu. Si la Iglesia quiere vivir, que adapte su dogma, su culto y su disciplina a las formas de actualidad.

Pero la Iglesia — comenta el Cardenal Suhard — no lo creyó así. ¿Qué había de por medio? El modernismo había visto a su placer el lado humano de la Iglesia, mas sin dirigir una mirada a su naturaleza divina.

Ya se ve cuánta razón tiene la Iglesia para mantener, frente a todas las concesiones y compromisos, tantas veces exigidos por este mundo que pasa, una “intransigencia” que no es una mera actitud o un prudente reflejo para sobrevivir, sino “el sencillo corolario de un dogma y la tranquila irradiación de su ser”.

Con la mansa energía y la clara visión de su antecesor, ha condenado el Cardenal Feltin el “Libro Amarillo”, de cuarenta “sacerdotes obreros” declarados en rebeldía. Una de las razones de la condenación estriba en la teoría mantenida por ellos, que limita la potestad de la Jerarquía eclesiástica sobre los sacerdotes a la esfera de las actividades estrictamente religiosas.

Pero conviene levantar más alto la mirada. Pío IX, el “*Sillabus*”; y León XIII, la encíclica “*Incrustabile Dei*”, aurora de su pontificado; San Pío X condenó el modernismo, y el movimiento del “*Sillón*”; Benedicto XV renovó en su primera encíclica la condenación del modernismo hecha por su santo predecesor; Pío XI es el autor de la “*Mit brennender Sorge*”, publicada en 1937; Pío XII, finalmente, nos dejó en 1950 la luminosa encíclica “*Humani generis*”, y hace unos meses los discursos papales al Episcopado reunido en Roma, testimonios perennes de su previsión y de su firme decisión frente a las tentativas solapadas del error y de la herejía.

No pretendemos, por consiguiente, cortar las alas del pensamiento ni buscar posturas y actitudes. Seguimos, y con el favor divino seguiremos siempre, las huellas e indicaciones de los Romanos Pontífices, y nuestra intransi-

gencia — repetimos la frase del Cardenal Suhard, Arzobispo de París — será el sencillo corolario de un dogma y la tranquila irradiación de su ser.

“TEOLOGIA LAICA”

Queda por analizar otro fenómeno más extraño, si cabe, todavía que los anteriores, y que hoy se presenta por doquier, con los arreos de la máxima actualidad.

Su Santidad Pío XII habló de los “teólogos laicos” en la alocución solemne del 31 de mayo de 1954. ¿Quiénes son y qué programa desarrollan? Forman una “categoría especial”, se fabrican por su cuenta la teología laica, dictaminan con nervioso afán sobre los puntos más delicados de la fe y de la moral, señalan “a su manera” al clero y aun a los Obispos los límites de su actividad y las normas de la disciplina eclesiástica, marcan los libros que han de leerse y los que conviene relegar al silencio y al olvido...

El Papa ha advertido el peligro y alzado su voz con energía juvenil, tratando la cuestión muy de propósito y amonestando seriamente a los culpables. Copiamos textualmente un párrafo: “Se advierte hoy inclinaciones y maneras de pensar que intentan impedir y limitar el poder de los Obispos (sin exceptuar el Romano Pontífice) en tanto en cuanto son Pastores de la grey a ellos confiada. Reducen su autoridad, ministerio y vigilancia a unos ámbitos estrictamente peligrosos: predicación de las verdades de la fe, dirección de los ejercicios de piedad, administración de los Sacramentos de la Iglesia y ejercicio de las litúrgicas. Intenta separar la Iglesia de todos aquellos asuntos que tocan de cerca “la realidad de la vida”, como ellos dicen, por ser cosa fuera de su competencia.

”Esta manera de pensar se deja ver en las conversaciones públicas de algunos seglares católicos, aun de aquellos que ocupan cargos eminentes, cuando dicen: “Muy a gusto vamos a los templos para ver, oír y acercarnos a los Obispos y sacerdotes dentro del ámbito de su jurisdicción; pero en la calle y lugares públicos, donde se tratan y deciden asuntos de esta vida terrena, no nos agrada verlos ni escuchar sus opiniones. En dichos lugares somos nosotros, los seglares — no los clérigos, cualquiera que fuere su dignidad y grado —, los únicos jueces legítimos”.

Contra tales errores — declara el Papa — sostenemos “clara y firmemente” que el poder de la Iglesia no se restringe a “las cosas estrictamente religiosas”. Bajo la jurisdicción de la Iglesia cae en el terreno moral todo lo referente a la ley natural, su enunciación, interpretación y aplicación. En materia social son muchas y gravísimas las cuestiones, o meramente sociales o políticosociales, que tocan de cerca el orden ético, la conciencia y la salvación de las almas. En materia dogmática y en las reglas de prudencia para tratar con los adversarios sin adormecerse con las blanduras de un irenismo fluctuante, la “Humanidad generis” describió con gran maestría tanto la ruta despejada como los escollos. Por lo que toca a la disciplina, aun cuando “cierta crítica, oculta y calladamente muchas veces”, hija del “altivo espíritu del tiempo moderno”, la combata y entorpezca, deben saber “los clérigos y los seglares” que tanto la Iglesia como los ordinarios del lugar tienen poder legítimo para determinar y hacer cumplir la disciplina eclesiástica, que tan benéfico influjo ha ejercido siempre en la santificación de la vida de cada individuo y de cada familia. En cuanto al juicio y recomendación de libros y publicaciones, audiciones y espectáculos, especialmente dirigiéndose a la juventud, bastará recordar la legislación eclesiástica.”

Los ordinarios locales, por sí o por sacerdotes idóneos, vigilarán sobre los libros que se publiquen o se hallen de venta en su territorio. (Can. 1937, 4.º).

Un libro prohibido no se puede volver a publicar, ni



leer, ni retener, ni vender, ni traducir, ni prestar a otros. (Canon 1938, 1.º).

El derecho y el deber de prohibir libros compete a la suprema autoridad eclesiástica para toda la Iglesia, a los concilios, aun particulares, y los ordinarios de lugar para súbditos. (Can. 1935, 1.º).

Y aun cuando pretextaran los seglares que no se trata de asuntos de fe divina, no olviden las palabras de León XIII: “Pensar que en todo lo que no pertenezca a la fe divina es lícito sentir y juzgar como se quiera, es cosa que de ningún modo se puede tolerar...”

La obediencia no debe quedar para las verdades de la fe; debe extenderse mucho más, hasta donde llega o se extiende la potestad del Obispo.

Pero con estas normas inflexibles, con el magisterio autoritario e intransigente, ¿no se paraliza la investigación? ¿No se anquilosa la ciencia y se frena el entusiasmo de los sabios? ¿Cuántas veces ha oído la Iglesia el mismo reproche! ¿Lo meditó, y continuó definiendo con su magisterio infalible e investigando con sus legiones de sabios! Camille Muller expresaba esa queja, si bien más tarde se sometió al fallo de la Santa Sede. Otro escritor, francés como él, replicaría en una epístola inspiradísima que ni con la ciencia, ni aun con las profundidades de la Escolástica, se llega a la luz, sino con la oración, la humildad y la imitación de Jesucristo. Y Peter Wust, ilustre maestro de la Filosofía, en su cátedra de Munster, divisando “un gesto de amargura” en la intelectualidad europea que se alejó de Dios sin haber hallado el camino de la libertad que tanto añoraba, dice también al despedirse de sus discípulos que en la oración y en la humildad se aprende y se vive la sabiduría de la vida.

La ciencia sin la moral es un nombre vano, dijo Newton; la ciencia sin la moral, en vez de adelantar y construir, destruye, afirmó Balmes. La Iglesia católica ha obedecido, cultivado y protegido las ciencias y las artes; ha señalado también los peligros que de una y otra parte les amenazaban. Cuantas veces escucha la voz de su magisterio, la ciencia avanza sin tropiezo, la inspiración despliega sus alas, se afianza la moral, se engrandecen las Patrias, se santifican las almas.

De nuevo, amadísimos hijos, os repetimos al oído el “unum necessarium” del Evangelio; “una sola cosa es necesaria”, al mismo tiempo que os bendecimos con paternal afecto.

19 de marzo, fiesta de San José, Patrono de la Iglesia universal, de 1955. — † ENRIQUE, Cardenal Arzobispo de Toledo; † BENJAMÍN, Cardenal Arzobispo de Tarragona; † FERNANDO, Cardenal Arzobispo de Santiago de Compostela; † RIGOBERTO, Arzobispo de Zaragoza; † LUCIANO, Arzobispo de Burgos; † MARCELINO, Arzobispo de Valencia; † LUIS, Arzobispo de Sión, Vicario general castrense; † RAFAEL, Arzobispo de Granada; † JOSÉ, Arzobispo de Valladolid; † FRANCISCO JAVIER, Arzobispo de Oviedo; † JOSÉ MARÍA, Arzobispo coadjutor de Sevilla.

SIGUIENDO A LA REINA

Es sobradamente conocido el derroche de energías humanas que se gastaron en tiempos pretéritos y desde la más remota antigüedad, para rendir homenaje al curso de los astros, y concretamente en el cambio de las estaciones. ¿Quién no ha oído hablar de las bacanales, saturnales... y tantas otras jornadas del mundo romano? Tampoco es desconocido el marcado interés de los Santos Padres de la Iglesia en los mismos albores del Cristianismo para encauzar o iluminar con la luz de Cristo tales festejos. La vistosidad de nuestra admirable liturgia es una prueba fehaciente de este afán por procurar que la vida del cristiano, al correr de sus días y de sus horas, gire siempre en torno al Alfa y Omega de toda la Creación, en torno al Verbo Humanado. Las mismas Cuatro Témperas nos traen en cada estación del año el recuerdo del pensamiento paulino: Omnia vestra sunt; vos autem Christi; Christus autem Dei, todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios (1 Cor., 3, 23). El mismo santoral, las mismas fiestas de la Virgen, todo regido y vivificado por el que es la Cabeza del Cuerpo Místico, con tanta más preponderancia, claro está, cuenta es la excelencia del papel desempeñado en la vida y obra redentora de Jesús. De aquí que la Esposa de José, la Ancilla Domini, la que concibió por virtud del Altísimo, aquella en cuyas entrañas descendió el Espíritu Santo para fecundarla y dar a luz al R y de reyes y Señor de señores, se vea tan cortejada de los vasallos que, aparte de lo litúrgico, le dedican con mimo especial los meses de octubre y mayo, meses que nos traerán desde ahora y cada año el recuerdo de la doctrina de la realeza de María: el primero porque viene a ser coronado con la fecha de la institución de la fiesta de María Reina, apenas abrimos los ojos en el día de Todos los Santos, y el segundo porque en su última fecha celebraremos anualmente la fiesta litúrgica renovando nuestra Consagración al Inmaculado Corazón de Nuestra Madre.

Por eso nos ha parecido bien dar fe de esta primera celebración trazando ciertas analogías de la Reina a la luz radiante de Cristo Rey, y así, en la medida que nos sea posible, buscar también nuestras analogías para calcarlas en nuestra vida práctica, "para que —diciéndolo con las mismas palabras de la *Ad caeli Reginam*— todos reconozcan más claramente y honren con más cuidado el clemente y materno imperio de la Madre de Dios, contribuyendo con ello a que se conserve, se consolide y se haga duradera la paz de los pueblos, amenazada casi a diario con acontecimientos plenos de ansiedad". Con lo cual nuestra palabra que dimos en primero de noviembre último parece que quedará suficientemente cumplida.

CONDICIONES DE CRISTO PARA REY.— Con el intento de contrarrestar la acción de los que dejan lo nuestro para darnos citas de autores extranjeros, a los cuales, sea dicho de paso, admiramos y respetamos siempre que lleven el marchamo de la más pura ortodoxia, y sobre todo de la santidad, no dejaremos como ayer la mano de Fray Luis de León en su primera parte al nombre REY DE DIOS, porque de las otras dos ya hicimos mención en anteriores artículos.

En ella nos "da a entender y nos dice que Cristo no es rey como los demás reyes, sino Rey por excelente y no usada manera", por la primera de las tres cosas en que puede serlo: "por las cualidades que en su misma persona tiene convenientes".

¿Cuáles son estas cualidades de Cristo para hacerle reinar y engrandecerle sobre las maneras de reinar de que usan los reyes de la tierra?

Las reduce a tres: Humildad y mansedumbre, experiencia de trabajos y conocimiento personal de nuestras miserias.

HUMILDAD.— "Parecerá al juicio del mundo que esta condición de ánimo (el ser manso y humilde) no es nada decente al que ha de reinar; mas Dios, que no sin justísima causa llama entre todos los demás reyes a Cristo su REY, y que quiso hacer en Él un REY de su mano, que respondiese perfectamente a la idea de su corazón; halló, como es verdad, que la primera piedra de esta su obra era un ánimo manso y humilde, y vió que un semejante edificio, tan soberano y tan alto, no se podía sustentar sino sobre cimientos tan hondos. Y como en la música no sueñan todas las voces agudo ni todas grueso, sino grueso y agudo debidamente, y lo alto se tiembla y se reduce a

consonancia en lo bajo, así conoció que la humildad y mansedumbre entrañable que tiene Cristo en su alma convenía mucho para hacer armonía con la alteza y universalidad de saber y poder con que sobrepuja a todas las cosas criadas. Porque si tan no medida grandeza cayera en un corazón humano que de suyo fuera airado y altivo, aunque la virtud de la persona divina era poderosa para corregir este mal, pero ello de sí no podía prometer ningún bien.

"Demás de que, cuando de sí no fuera necesario que un tan soberano poder se templara en llaneza, ni a Cristo, por lo que a Él y a su ánima toca, le fuera necesaria o provechosa esta mezcla, a los súbditos y vasallos suyos nos convenía que este REY nuestro fuese de excelente humildad. Porque toda la eficacia de un gobierno y toda la muchedumbre de no estimables bienes que de su gobierno nos vienen, se nos comunica a todos por medio de la fe y del amor que tenemos con Él y nos junta con Él. Y cosa sabida es que la majestad y la grandeza y toda la excelencia que sale fuera de competencia, en los corazones más bajos no engendra afición, sino admiración y espanto, y más arriedra que allega o atrae. Por lo cual no era posible que un flaco y mortal, que considerase la excelencia sin medida de Cristo, se le aplicase con fiel afición, y con aquel amor familiar y tierno con que quiere ser de nosotros amado, para que se nos comuniquen su bien, si no lo considerara también no menos humilde que grande, y si como su majestad nos encoge, su inestimable llaneza y la nobleza de su perfecta humildad, no despertara osadía y esperanza en nuestra alma... La misma naturaleza divina, que es emperatriz sobre todo, y de cuyo ejemplo han de sacar los que reinan la manera como han de reinar, con ser infinitamente alta, es llana infinitamente, y si este nombre de humilde puede caber en ella, y en la manera que puede caber, humildísima; pues, como vemos, descendiendo a poner su cuidado y sus manos ella por sí misma, no sólo en la obra de un vil gusano, sino también en que se conserve y que viva; y matiza con mil graciosos colores sus plumas al pájaro, y viste de verde hoja los árboles; y eso mismo que nosotros despreciando hollamos, los prados y el campo, aquella majestad no se desdeña de irlo pintando con hierbas y flores..."

VARÓN DE DOLORES.— "Fué Cristo, demás de ser manso y humilde, más ejercitado que ningún otro hombre en la experiencia de los trabajos y dolores humanos. A la cual experiencia sujetó el Padre a su Hijo porque le había

de hacer REY verdadero, y para que en el hecho de la verdad fuese perfectísimo REY, como San Pablo (*Hebr., 2, 10*) lo escribe: *Fué decente que aquel de quien y por quien y para quien son todas las cosas, queriendo hacer muchos hijos para los llevar a la gloria, al Príncipe de la salud de ellos le perfeccionase con pasión y trabajos; porque el que santifica y los santificados han de ser todos de un mismo metal... Por donde convino que fuese hecho semejante a sus hermanos en todo, para que fuese cabal y fiel y misericordioso Pontífice para con Dios, para aplacarle en los pecados del pueblo. Que por cuanto padeció Él siendo tentado, es poderoso para favorecer a los que fueren tentados.* En lo cual no sé cuál es más digno de admiración: el amor entrañable con que Dios nos amó, dándonos un REY para siempre, no sólo de nuestro linaje, sino tan hecho a la medida de nuestras necesidades, tan humano, tan llano, tan compasivo y tan ejercitado en toda pena y dolor; o la infinita humildad y obediencia y paciencia de este nuestro perpetuo REY, que no sólo para animarnos a los trabajos, sino también para saber Él condolerse más de nosotros cuando estamos en ellos, tuvo por bueno hacer prueba Él en sí primero de todos.

"Y como unos hombres padezcan en una cosa y otros en otra; Cristo, porque así como su imperio se extendía por todos los siglos, así la piedad de su ánimo abrazase a todos los hombres, probó en sí cuasi todas las miserias de pena. Porque ¿qué dejó de probar?" Basta recorrer los pasos de su vida. Aún más. "Lo que ahora Cristo, que reina glorioso y señor de todo en el cielo, nos sufre, muestra bien claramente cuán agradable le fué siempre el sujetarse a trabajos. ¿Cuántos hombres, o por decir verdad, cuántos pueblos y naciones enteras, sintiendo mal de la pureza de su doctrina, blasfeman hoy de su nombre? Y con ser así que Él en sí está exento de todo mal y miseria, quiere y tiene por bien de, en la opinión de los hombres, padecer esta afrenta, en cuanto su cuerpo místico, que vive en este desierto, padece, para compadecerse así de Él y para conformarse siempre con Él."

PERFECTO CONOCIMIENTO DE LOS SUYOS Y PODER INMENSO PARA SOCORRERLES.— "Para el mismo fin de buen REY, dió a Cristo "un verdadero y perfecto conocimiento de todas las cosas y de todas las obras de ellos, así las que fueron como las que son y serán. Porque el REY, cuyo oficio es juzgar, dando a cada uno su merecido, y repartiendo la pena y el premio, si no conoce Él por sí la verdad, traspasará la justicia; que el conocimiento que tienen de sus reinos los Príncipes por relaciones y pesquisas ajenas, más los ciega que los alumbraba. Porque además de que los hombres por cuyos ojos y oídos ven y oyen los reyes, muchas veces se engañan; procuran engañarlos por sus particulares intereses e intentos. Y así por maravilla entra en el secreto real la verdad. Mas nuestro REY, porque su entendimiento, como clarísimo espejo, le representa siempre cuanto se hace y se piensa, no juzga como dice Isaías (11, 3), ni reprende ni premia por lo que al oído le dicen, ni según lo que a la vista parece, porque el un sentido y el otro sentido puede ser engañado; ni tiene de sus vasallos la opinión que otros vasallos suyos, aficionados o engañados, le ponen, sino la que pide la verdad, que él claramente conoce.

"Y como puso Dios en Cristo el verdadero conocer a los suyos, asimismo le dió todo el poder para hacerles mercedes. Y no solamente le concedió que pudiese, mas también en él mismo, como en tesoro encerró todos los bienes y riquezas que pueden hacer ricos y dichosos a los de su reino; de arte que, remitidos de unos a otros, no padecieran dilaciones. Mas, lo que es principal, hizo para perfeccionar este REY, que sus súbditos todos fuesen sus deudos, o por mejor decir, que naciesen de él todos, y que fuesen hechura suya y figurados a su semejanza..."



ANALOGÍA DE TALES CUALIDADES EN MARÍA.
— No perdamos de vista el argumento que Pío XII nos suministró en la *Ad caeli reginam* para probarnos la realeza de María: "Si María fué asociada por voluntad de Dios a Cristo Jesús, principio de la salud en la obra de la salvación espiritual, y lo fué en modo semejante a aquel con que Eva fué asociada a Adán, principio de muerte, así se puede afirmar que nuestra redención se efectuó según una cierta "recapitulación", por lo cual el género humano, sujeto a la muerte por causa de una virgen, se salva también por medio de una virgen; si además se puede decir que esta gloriosísima Señora fué escogida para Madre de Cristo principalmente "para ser asociada a la redención del género humano", y si realmente "fué Ella la que libró de toda culpa personal y original, unida estrechamente a su Hijo, lo ofreció en el Gólgota al Eterno Padre sacrificando de consumo el amor y derechos maternos, cual nueva Eva, para toda la descendencia de Adán, manchada por su lamentable caída"; se podrá legítimamente concluir que como Cristo, nuevo Adán, es Rey nuestro, así, con una cierta analogía, se puede igualmente afirmar que la Bienaventura Virgen es Reina, no sólo por ser Madre de Dios, sino también porque como nueva Eva, fué asociada al nuevo Adán".

Ahora bien, la esplendorosa sublimidad que de esta unión con Cristo se deriva nos hace barruntar con fundamento que hallaremos en María las cualidades del Rey, salvando como se comprende la debida proporción.

Efectivamente, en las mismas páginas evangélicas de que se sirve la Sagrada Teología para pulir la diadema real de nuestra Madre: tanto en el mensaje de la Anunciación como en las magnificencias que oímos entonar en casa de Isabel, María hace la más bella profesión de *humildad* que haya podido emitir reina alguna. La fórmula que nos lega, no puede ser más breve y enjundiosa: "*He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.*" "*Porque ha mirado la pequeñez de su sierva, por eso desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones.*" Y toda

UN ARTE QUE SE DEGRADA Y ENVILECE

Si la expresión artística, con sus gestos y cadencias, produjese falsos espíritus, vacíos y turbulentos, es decir, no conformes a los planes del Creador, más bien que ennoblecer la mente y el corazón con sublimes sentimientos, los excitaría a las más vulgares pasiones y hallaría, sí, acogida en algunos amantes de la novedad, que no siempre es un valor, y de la mínima parte de verdad que toda expresión formal contiene; pero un arte tal se degradaría y envilecería a sí mismo, renegando su aspecto esencial y primordial; no sería universal y perenne como es el espíritu humano, al que se dirige.

Pío XII. Discurso en la inauguración de la exposición de Fra Angélico (22 abril 1955)

su vida viene a conformarse a este dictado: *A que todo se haga en Ella según la palabra de Dios*. Pensamientos, deseos, acciones, inteligencia, voluntad, sentidos, todo, al servicio de Dios. Yo no soy más que la *ancilla Domini*. “Cuántas cosas grandes halléis en mí, las ha hecho el Poderoso”, cantará llena de alborozo su alma. Pero estas cosas grandes serán contadísimas las personas que llegarán a percibir las, mientras María viva en el mundo, y, de un modo comprensivo, sólo Dios y el Verbo Humanado. Para la mayoría de miles y miles acabará siendo la madre de un crucificado. Ésta y otras muchas humillaciones que podríamos meditar en la vida de la Madre de Jesús, sublimarían una vez más su eximia humildad que aun ahora, triunfante y gloriosa en los cielos, vemos reflejarse al hacerse y querer pasar por Abogada y Madre de pecadores, aunque no del pecado.

Y si de la humildad pasamos a la contemplación de los dolores que, como Madre de Cristo Rey y como Madre, Reina y Señora nuestra, nos podría contar su alma y sus sentidos, “no hay quien la iguale en el dolor, como no hay quien le llegue en la santidad”, concluiremos con el beato Maestro Juan de Ávila en su *sermón a la Soledad de María*, y como él diremos también: “¿Quién medicinará tus angustias? ¿Quién pondrá tasa y medida a tus dolores? ¿Quién bastará a contar tus penas? ¿Quién contará lo que tal día como hoy padeciste? Cuán grande es el amor que ardía en tu corazón, tan grande es la angustia. Si supiédeses conocer cuán grande es el amor que esta Virgen sacratísima tenía a su Hijo, sabríades conocer el dolor que hoy ha pasado por ella, pero como no se puede conocer el amor, así también no se entiende el dolor que recibió.” Bien sabemos que para un ser racional el dolor de los sentidos es tanto más fuerte cuanto más participan o influyen en él las potencias del alma dolorida. En el huerto de Getsemaní vemos sudar sangre y agua a la Humanidad sacratísima de Jesús. Ninguna otra criatura ha participado como su benditísima Madre de sus sentimientos redentores y salvíficos. Por si nos faltaran palabras, podemos atender las que han recibido los últimos videntes como mensajes marianos para todo el mundo. Tanto su profunda humildad como su experiencia en los trabajos y dolores cimentan realmente y aureolan aquella divina maternidad y la maternidad espiritual de los hombres y aquella asociación a la obra del Redentor, por la cual “la Bienaventura Virgen no ha recibido solamente el supremo grado de excelencia y perfección después de Cristo, sino también una participación de aquel influjo, con que su Hijo y Redentor nuestro dícese con justicia que reina en

la mente y en la voluntad de los hombres” (*Ad caeli Reginam*, III, 40, separata).

De aquí que no podremos negar a María aquella tercera condición o cualidad para ser Reina: *el conocer a los suyos y el poder hacerles mercedes*. “Si en verdad — continuemos con la citada encíclica — el Verbo obra los milagros e infunde la gracia por medio de la humanidad, que tomó, si se sirve de los Sacramentos y de sus Santos como instrumentos para la salvación de las almas, ¿por qué no puede servirse de los oficios y de la acción de su Madre Santísima en la distribución de los frutos de la Redención?” Con ánimo verdaderamente materno, así habla el mismo predecesor Nuestro Pío IX, de inmortal memoria, tratando el negocio de nuestra salvación, Ella es solícita de todo el humano linaje, constituida por el Señor Reina del cielo y de la tierra, exaltada sobre todos los coros de los Ángeles y sobre todos los grados de los Santos en el cielo, sentada a la diestra de su Unigénito Hijo, Jesucristo, Señor nuestro, y con sus maternas súplicas, obtiene cuanto pide, y su voz será siempre escuchada”. A este propósito, otro predecesor Nuestro, de feliz recordación, León XII, afirmó que “la Santísima Virgen en el dispensar gracias se le ha concedido poder casi inmenso”; y San Pío X añade “que María desempeña este oficio como por derecho materno”.

Gloríense, por tanto, todos los fieles cristianos, de estar bajo el poder de la Madre de Dios, la cual goza de potestad regia al par que está animada de amor materno (*Ibid.*, III, 41).

Una síntesis de todo ello la hallaríamos en la contemplación del Corazón Sacratísimo de Jesús y del Corazón Inmaculado de nuestra Madre, “a través de cuyo símbolo, veneramos devotísimamente la eximia y singular santidad del alma de la Madre de Dios, y sobre todo su ardentísimo amor a Dios y a su Hijo Jesús, y la piedad paternal hacia los hombres redimidos con la sangre divina” (*Decreto Sagr. Cong. Ritos*, 4 de mayo de 1944).

CONCLUSIÓN

Y nos encontramos ya, asiduos lectores de CRISTIANIDAD, ante el lema de nuestra revista: AL REINO DE CRISTO POR LA DEVOCIÓN A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA, lema que por su luminosidad es el más indicado para no separarnos de las huellas de nuestra Reina; y seremos humildes y mansos “contribuyendo con amor a la verdadera fraternidad”, y nuestra experiencia en los dolores nos hará sentir los dolores y trabajos de los hermanos injustamente perseguidos, y el conocimiento que nos ha proporcionado nuestra fe, y el poder grandioso que nos da el ser miembros del Cuerpo Místico, hará que no nos sintamos ni cansados ni inactivos, porque “Ella, la REAL Madre del Señor, debe no solamente aniquilar los téticos planes y las inicuas obras de los enemigos de una humanidad unida y cristiana, sino que ha de comunicar igualmente a los hombres de hoy algo de su espíritu. Con esto Nos referimos a la voluntad valiente e incluso audaz que, en las circunstancias difíciles, de frente a los peligros y obstáculos, sabe tomar sin vacilar las resoluciones que se imponen, y procurar su ejecución con una energía indefectible, de forma que arrastre detrás de sus huellas a los débiles, a los cansados, a los que dudan, a los que no creen ya en la justicia y en la nobleza de la causa que deben defender... “Su *Magnificat*”, este cántico de alegría y de confianza invencible en la potencia divina, con la cual Ella comienza a realizar las obras, la llena de santa audacia, de una fuerza desconocida a la naturaleza” (*Discurso de Pío XII en la Proclamación de la Realeza de María*, 1 de noviembre de 1954).

MARTIRIÁN BRUNSÓ, Pbro.



El comunismo como idea y como proyección escatológica

I

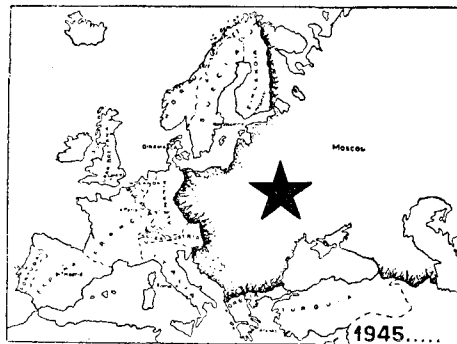
El comunismo es una filosofía de principios bien definidos, de rigor brutal, con una mística de acción fundada en la potencia de unos primeros afectos próximos al instinto. Alienta una fe y formula una teoría histórica tras de la cual deriva una disciplina económico-social y por último un sistema político. Atenta contra todos los valores esenciales cristianos y contra la existencia misma de la religión y de la mentalidad cristiana. No es, pues, contra lo que algunos creen, un capricho de intelectuales exaltados, ni sólo un fenómeno de resentimiento y envidia de los desposeídos; puede encerrar estos elementos, pero es algo más, puesto que incluye una fascinación de justicia social que hace uno de los principales encantos. En la base de todas estas características y disposiciones, el comunismo es un sistema de ideas. Lenin mismo ha dicho: "No hay movimiento revolucionario sin idea revolucionaria", lo que equivale a decir que el comunismo une la teoría con la práctica y el obrero militante que lucha por el triunfo de esta ideología sigue un método estrechamente vinculado con la teoría. El método se encuentra en la filosofía del materialismo dialéctico, que es la doctrina fundamental del marxismo. Este conjunto de caracteres divide las actitudes frente al comunismo: unos siguen fascinados por la lógica interna de esta filosofía dinámica proyectada toda ella hacia la acción, mientras otros lo consideran en sentido puramente negativo, incluso como estructura ideológica, y creen que vale la pena intentar destruirlo mediante el empleo de los cañones o de la bomba atómica. La tesis ha tenido tan amplia popularidad, que "L'Osservatore Romano" ha llegado a preguntarse: ¿Una guerra exterminaría el comunismo?, y la respuesta dada ha sido ésta: La guerra, no solamente no aplastaría al comunismo, sino que, aún en el caso de la derrota, no haría otra cosa que extenderlo. Funda este juicio en que el comunismo es una idea y a una idea no se la vence por la fuerza: la Iglesia es una prueba concluyente de este aserto. La Historia nos ofrece otros ejemplos. La Revolución francesa triunfó a pesar de estar asediada en toda Europa, que se coaligó en contra suya. Todavía en los años inmediatos hemos visto como Hitler intentó la unificación europea bajo el nazismo y que, fracasado el intento por la derrota del régimen nazi, la idea de la unidad europea sigue prosperando, y estos mismos días ha cosechado algunos triunfos espectaculares, aunque servida por otras formaciones distintas y hasta antagónicas del partido hitleriano que concibió el intento primeramente y lanzó el germen. En el Extremo Oriente, el Japón intentó unir a todos los asiáticos contra las influencias occiden-

tales, y aunque el método militar y hasta el medio inicialmente proyectado de ejecutar el designio fracasara, la idea ha seguido triunfando. Donde no pudo realizarse el "gran espacio asiático japonés", se ha realizado, en parte, un gran espacio asiático chino, y el estímulo dominante de aquel intento nipón, que era expulsar a las potencias europeas, está triunfando plenamente.

Estos son ejemplos de procesos que podríamos designar como autonomía funcional de algunas grandes y elementales ideas. De este orden nos parece también el comunismo.

Algunos lo han definido como una especie de Islam que utiliza la fuerza para imponerse. La similitud es indudable, y en su proceso de realización el comunismo exige una oposición de su misma naturaleza. Es la que le ofrecen ahora las potencias occidentales, que sólo atienden a la proyección política de la acción comunista en los cuadros nacionales del imperialismo soviético. El comunismo como doctrina no puede temer este choque, sino más bien desearlo, porque según su método dialéctico tras de él debe surgir una oportunidad de victoria mucho más fecunda.

Arranca de una teoría materialista formulada por Feuerbach modificado por Marx, que cambió el materialismo metafísico de aquél en un materialismo "dinámico". Este materialismo lo definen los comunistas como "la explicación científica del universo". Señalan que la ciencia ha reemplazado a la "hipótesis de Dios" para descubrir el origen, la naturaleza, el sentido y la finalidad del mundo. La consecuencia inmediata de esta explicación materialista de los procesos es que la actividad del hombre no se rige por leyes morales recibidas de un ser distinto del mundo material, sino que se manifiesta por las exigencias de la ciencia fundamentadas en la naturaleza de las cosas naturales. Dado que "los múltiples fenómenos del universo no son más que aspectos



diferentes de la materia en movimiento", la última regla de la moralidad es la materia. Como la dialéctica enseña que la naturaleza de la materia está en un fluir continuo, la moralidad de los actos humanos varía como la materia misma. El hombre no está, pues, regido por Dios, sino que se somete al movimiento immanente de la materia. Una cita expresiva de la fórmula de un oficial del ejército comunista chino lo expresa muy claramente: "Vosotros los cristianos — dice — buscáis la explicación de la materia en una causa exterior y a esa materia la llamáis Dios y decís que "Dios existe y que tiene en sí mismo la razón de su existencia". Para nosotros, discípulos de Marx, no es necesario inventar una causa exterior, porque sería un eslabón inútil. Detenemos la serie de causas en la materia misma y de hecho decimos que "la materia existe y que en sí misma tiene la razón de su existencia". Como para los expositores del comunismo la dialéctica es una manera de ver las cosas desde el punto de vista del movimiento y del cambio en sus relaciones recíprocas, en sus trabazones para la aparición y desaparición, la expresión clásica de "materialismo dialéctico" equivale a decir "materialismo como proceso", es decir, una doctrina en la que todo debe explicarse con la hipótesis de un elemento material puesto en movimiento.

En el plano religioso se ataca a todas las instituciones religiosas para destruir lo que el comunismo llama la "superestructura" religiosa, que mantiene el equilibrio del sistema capitalista en la esperanza de que con la quiebra de la religión la disolución de tal sistema habrá de precipitarse. Este programa de acción revolucionaria quiere ser confirmado con una interpretación marxista de la Historia, según la cual asistimos al nacimiento del hombre y al proceso por el que se crea sus necesidades y establece las relaciones sociales, desde la comunidad primitiva que es la horda pasando por la esclavitud, el feudalismo, la burguesía y el capitalismo, en espera de alcanzar la etapa inmediata que será la "liberación total del hombre", el mejor producto y término de la dialéctica de la materia. En este proceso se cumple, según la doctrina marxista, el sentido de la Historia que es dominar las fuerzas de la naturaleza por la acción humana aplicando la inteligencia que, como hemos visto, brotó también de la materia.

La religión es el mayor obstáculo, porque en ella "ha objetivado el hombre sus temores", reuniendo en la idea de Dios lo que le falta a él mismo y dándole a Dios los propios atributos. El hombre, creando de este modo un ideal exterior, se ha enloquecido con una idea huera. La religión es por tanto un engaño que desvía al hombre de su verdadero fin, que es el término de la evolución de la materia. Por otra parte, es un obstáculo fortísimo al triunfo revolucionario porque en las clases burguesas, actuando con la engañadora promesa de una felicidad futura en un mundo suprahumano mantiene a las masas proletarias en la pasividad y en la resignación. La religión detiene la marcha de la evolución y perjudica a la humanidad adormeciendo a las masas. Es, pues, el "opio del pueblo" y el obstáculo más nefando para el progreso de la humanidad. Las acusaciones más concretas contra la religión son dos: que individualmente sostiene el fanatismo religioso orientando falsamente a los individuos con la fe en un mundo ilusorio y supramundano y socialmente dificultando el progreso de la evolución al oponerse a la marcha del mecanismo dialéctico.

Jesús SAINZ MAZPULE

(Continuará)



Servicio

Jorge Vigón, escritor él y militar — artillero, por más señas — acaba de ofrecernos un libro sorprendente. Se llama "Teoría del Militarismo" (1). Sorprendente, aclaramos, por el tema, ya que entre nosotros es rarísima la aparición de un libro en torno a lo específico militar, y más si el libro va dirigido no a especialistas, sino al gran público, como uno de tantos en medio del número considerable de los que se juzga merecen su atención. De todas formas, para nadie es un secreto que la popularidad de los temas no siempre rima acorde, por desgracia, con su importancia, sobre todo cuando los temas se fabrican e imponen a la medida de conveniencias interesadas. Nosotros concedemos al tema la importancia que realmente encierra, a despecho de olvidos y de silencios intencionados, y eso basta para que creamos oportuno dedicarle un comentario.

Una de las manifestaciones tipo de la sociedad que hemos dado en llamar burguesa, es su neta aversión a lo militar. Semejante aversión se ofrece fundada en la lógica por todos sus puntos. La característica esencial de lo militar es el espíritu de servicio como antagónico del espíritu de lucro, dice magníficamente Jorge Vigón. Y el burgués representa una postura utilitaria, de pies a cabeza, frente a la vida, encarna el espíritu de lucro, o sea lo opuesto a la idea que simboliza lo militar. El concepto castrense del existir resulta entonces extraño e incomprensible en el medio burgués. Por eso, en la medida en que se opera el aburguesamiento de la sociedad europea, en el siglo pasado, el retraimiento de los jóvenes pertenecientes a las clases medias y acomodadas de la profesión militar se hace general. En los centros de enseñanza donde esos jóvenes se forman, no se estimula a la muchachada para la carrera militar. Más todavía: se guarda respecto a ella un mutismo casi absoluto, lo cual carecería de mayor significación si al propio tiempo no se presentara con

dorados perfiles a los ojos de la juventud el brillante porvenir que auguran las restantes profesiones, particularmente las que han de adentrarla en el mundo de la técnica aplicada y de los negocios. Se parte, en suma, prácticamente, de un criterio utilitarista cien por cien. Todo lo cual, por otra parte, no impide en lo más mínimo que esa sociedad, que aborrece y menosprecia lo castrense, exija al militar se lance a la calle, espada en alto, para dirimir, con riesgo de su vida, las graves cuestiones que plantea el afán de lucro al fomentar encontrados intereses.

Pero, no nos bastan la incompreensión o el choque entre dos actitudes antagónicas para explicarnos la campaña desprestigiadora. Median razones más profundas. Recordaba Vázquez de Mella en un discurso que dirigió al Círculo Cultural del Ejército y de la Armada de Barcelona, que sólo dos jerarquías permanecen en pie, al venirse abajo todas por la fuerza del alud revolucionario: la de la Iglesia y la de la Milicia. Pues bien, tégase en cuenta que la permanencia en el cuerpo social de todo sentido de la jerarquía, basado en una actitud de servicio, opone firmísimo valladar a la expansión desintegradora. El odio a lo esencial castrense se explica a la perfección, en tal caso, y no con menor lucidez, nos atreveríamos a decir, a como se perciben nítidamente precisas las razones de la revolución contra el espíritu religioso. Tras una diaria execración del militarismo, hemos asistido a la volatilización, en las conciencias, de todo el conjunto de ingredientes que formaban el recto concepto de lo militar. Y es que a la revolución no le interesa la corrección del extravío que supone la caricatura de lo militar, que es el militarismo. Su ideal se cifra en convencernos a todos de que espíritu militar y militarismo, la realidad justa y legítima y su posible caricatura, son conceptos idénticos. Es claro que si la única versión posible del espíritu militar es siempre el militarismo, acabaremos renegando de lo auténtico militar. Sólo que uno piensa en otra historia parecida: la de que Dios es bueno, pero que son malos su Iglesia y sus sacerdotes, y cuando no por otra razón, sólo por eso se pone ya en guardia.

Por supuesto que en esta materia el hablar de algunos es fruto no más de un puro afán de seguir la corriente, por aquello de que se ha de estar a tono con lo que priva. El hombre responsable, con todo, no debe estar a tono con lo que priva, sino con lo que ha de privar, que es cosa muy distinta. En el núcleo de ideas que forman el acervo mental básico de tal hombre,

debiera figurar necesariamente la de que eso que conocemos por catástrofe, en el sentido de trastorno y ruina materiales, no es toda la revolución ni aun propiamente la revolución misma, sino más bien, en la inmensa mayoría de los casos, la consecuencia lógica y previsible de la revolución, que se ha ido incubando en el cuerpo social al calor de principios sistemáticamente expuestos y por la virtud de una agua mansa que fluye impalpable en forma de progresivos cambios de actitudes frente a lo substancial. Pues bien; estar a tono con lo que priva puede ser muchas veces hacerle el juego inconscientemente a la revolución.

Un libro que nos sirva para intuir, a través de los conceptos que expone o bordeándolos, que ya es suficiente, las razones supremas de lo militar, nos parece digno de todo elogio, mayormente si, como señalábamos al principio, no estamos sobrados de estudios en torno al tema. Sin duda, la obra de Vigón no apura el tema. Es posible, además, que algunos aspectos, que por su interés pidan en nuestro medio adecuado desarrollo, queden, a lo más, ligeramente apuntados. Incluso a veces cree uno que la lección sería casi definitiva si se realizase el trasplante a nuestras latitudes de consideraciones que se hacen a propósito de fenómenos ocurridos en otras. Pero, todas esas observaciones podrían acusar otras tantas deficiencias, en el supuesto sólo de que el autor no hubiera advertido lealmente a sus lectores que resume exclusivamente cuarenta artículos, de los que hubiese podido extraer el material suficiente para componer un libro: el que deseaba escribir y todavía, por falta de tiempo, no ha escrito. Jorge Vigón ha pensado — y ha pensado bien — que lo mejor es a veces enemigo de lo bueno. Mientras no contemos con el libro definitivo, el que piensa escribir Vigón, o el que nos dé otro estimulado por la lectura del que acaba de aparecer, el trabajo que comentamos es ya algo. Mucho, cuando ni siquiera con el algo contábamos.

Espíritu de servicio. El militar hará del servicio una profesión. Del espíritu de servicio, con todo, deberá informarse la colectividad entera de los hombres responsables, militares o paisanos. "Por los comunes provechos dejad los particulares" recordaba Gómez Manrique, allá por el siglo xv, a "los nobles, discretos varones" que habían de gobernar a Toledo. La recuperación para las modernas edades del sentido auténtico de lo militar es tarea de la que hemos de reportar todos espléndido provecho. Y toca, no lo olvidemos, a hombres imbuídos a fondo, de la idea cristiana del existir.

CARLOS FELIU DE TRAVY

(1) «Teoría del Militarismo», por Jorge Vigón. Biblioteca del Pensamiento Actual. Ediciones Riop, S. A. Madrid. 1955.

«Les Mandarins»

“Les Mandarins”, de Simone de Beauvoir, es, sin duda, una de las obras más ambiciosas de la postguerra francesa. Su designio aparece con absoluta claridad desde las primeras páginas; la novela pretende ser un diagrama donde se encierran las realidades y problemas de la actual sociedad francesa. Las largas conversaciones de los protagonistas sobre temas políticos se desarrollan, en realidad, al margen de la acción propiamente novelística; desde el experimento de Thomas Mann, éste parece ser un recurso lícito en literatura. De esta manera, narrativa, ensayo y aún periodismo se interfieren, en un vasto intento de síntesis. Simone de Beauvoir ha pretendido soldar tan diversos elementos en una forma armónica que no presente fisuras. A lo largo de la novela sus protagonistas son guiados y zarandeados por sus ideas y más aún por sus pasiones políticas. Casi podríamos decir, por insólito y aberrante que resulte, que su libre y tormentosa vida sexual no conoce otro freno que el político. Ante el enemigo, amor y deseo se esfuman. La trabazón de los sentimientos privados con los colectivos y políticos, es llevada con femenina sutileza y realmente llega a un momento en que el todo parece inextricable. Sin embargo, con fines de mayor claridad expositiva consideraremos, en el análisis de la obra, uno y otro aspecto por separado.

* * *

En primer lugar, el aspecto político porque es, con mucho, el más interesante para nosotros. La acción se desarrolla entre “mandarines”, es decir, entre hombres cuyo prestigio literario les ha proporcionado una amplia proyección sobre la opinión francesa. Hasta la última guerra mundial, la literatura fué para los franceses lo que la música para los alemanes, y los “mandarines”, conscientes de su fuerza, adoctrinaron sin cesar al pueblo. La catástrofe nacional de 1940 agudizó la escisión que ya existía entre ellos. Según Simone de Beauvoir, gran parte de la vieja derecha colaboró, en forma más o menos vergonzante, con el enemigo. Los escritores de izquierda, filocomunistas en su mayoría, trabajaron en la resistencia y fueron o intentaron ser héroes de la independencia. A la liberación del país, este deslinde de campos, cada uno con sus grandes figuras, parece eterno y los mandarines de izquierda, llenos de euforia, creen llegado su momento, Robert Dubreuilh, el viejo y famoso escritor que tantas analogías ofrece con J. P. Sartre, el esposo de la autora, entra de pleno en el palenque político. Su intento de llegar a un reagrupamiento de todas las fuerzas de izquierda, del brazo del partido comunista, es secundado por diversos intelectuales jóvenes — entre ellos Henri Perron — sobre los que ejerce gran influencia. Su impulso político parece enorme, y hasta la ocupación de toda su vida, la literatura, se le antoja anacrónica y mezquina frente a la magnitud de la hora presente. Vencido el fascismo, triunfante “el gran estado socialista”, la hora de la feliz redención de los humildes parece llegada.

Poco a poco, el horizonte se ensombrece. La nota discriminatoria, como una leve intervención de flauta en el seno de una gran orquesta, apenas se hace oír. Corre a cargo de Scriassine, un ruso exilado, ex comunista, el cual, aún antes del fin de la guerra, denuncia a todos sus amigos intelectuales el peligro de la U.R.S.S. Con ardiente pasión eslava remacha, día tras día, las mismas ideas básicas: el expansionismo soviético, la amoralidad de los procedimientos comunis-

tas, la necesidad de aceptar a Norteamérica como un mal menor. La voz de Scriassine clama en el desierto. Robert Dubreuilh es presa de la fiebre política. Busca dinero, partidarios, periódicos, organiza mítings y se agita sin cesar. Rápidamente se produce también su caída moral. Un engaño suyo, de cierta gravedad, hiere profundamente a Henri Perron. Más tarde se obstina en silenciar, pese a las pruebas concluyentes que le son aportadas, la cruel realidad de los campos de concentración soviéticos. Perron, por el contrario, denuncia los hechos desde las columnas de su diario “L'Espoir”. Se produce el rompimiento de los dos mandarines entre tempestades de denuestos de la prensa comunista. El partido rojo da al traste con los intentos de Dubreuilh; no consiente un agrupamiento de la izquierda no comunista y prefiere destruir aquello que no puede dominar. Entre tanto, los escritores derechistas, más o menos culpables de colaboración con el enemigo, levantan cabeza nuevamente e invaden la escena literaria. Dubreuilh y Perron se reconcilian, amargados y entristecidos.

Paralelamente, el peligro de una tercera guerra mundial se ha agudizado. Anne Dubreuilh, la esposa del escritor, hace frecuentes viajes a Estados Unidos, donde su otoño halló un postrer idilio, y cree observar como aquel país ha neutralizado la izquierda y se prepara, casi unánimemente, para la próxima conflagración. Los mandarines y su círculo, desengañados y fatigados, hablan de reemprender la lucha y siguen prefiriendo, “a pesar de todo”, la U.R.S.S. a Norteamérica. La escena se ha ensombrecido totalmente y cuatro años después de la liberación han caído todos sus sueños e ilusiones.

Desde este ángulo, el valor documental de la obra es inapreciable. Nos permite estudiar el desconcierto de unos intelectuales que, llenos de prejuicios socialistas, no se atreven, sin embargo, a aceptar todas las consecuencias del materialismo histórico. Flirtean con el comunismo sin entregarse a él. El ideario de integración total y absorción del individuo que el comunismo preconiza ofende a su espíritu complejo, distante y en definitiva acobardado. No son capaces de aceptar un credo por el que se debe vivir y morir sin reserva alguna. Su intento de nadar entre dos aguas fracasa lamentablemente, según la perenne lógica de las grandes encrucijadas históricas. El mundo se polariza rápidamente en torno a dos principios opuestos y ellos quedan solos y en ridículo, en tierra de nadie. En este sentido “Les Mandarins” es la novela de la decepción de todo un sector de la opinión francesa.

Otro aspecto político de la obra es la fiel transcripción de las banderías que después de la ocupación alemana siguen desgarrando el cuerpo social de Francia. El odio a los colaboracionistas sobrepasa toda medida. Los protagonistas mantienen relaciones de amistad con hombres que han hecho un deporte de la caza y exterminio de los ex traidores. Para con estos últimos sólo un sentimiento les parece lícito: el odio.

* * *

Desde un punto de vista estrictamente literario, la novela de Simone de Beauvoir, que alcanzó el Premio Goncourt 1954, no ofrece grandes novedades. Su técnica es firme y segura, pero discurre por caminos trillados. Alterna los capítulos narrados directamente por el autor con otros evocados en primera persona por Anne Dubreuilh. La enorme extensión de la obra permite dibujar situaciones y psicologías con escrupulosa exactitud. El diálogo abundante, fresco, escrito en un francés maravillosamente vivo,

proporciona amenidad y verosimilitud. El conjunto da la impresión de una sólida arquitectura, sin fisuras ni pasajes dubitativos. Obra bien construida, más reflexiva y masiva de lo que suelen ser las novelas de hoy, parece en muchos momentos, producto de un elevado intelectualismo.

Se impone, asimismo, la mención de los soberbios retratos de mujer, captados “desde dentro” que son, sin duda alguna, el máximo acierto de la obra. Anne Dubreuilh, psicoanalista, esposa del gran escritor, en plena crisis de tránsito de juventud a madurez; Nadine, su hija, irascible, difícil y libertina, que vió asesinado por los alemanes a su novio hebreo y lucha en vano para recobrar su equilibrio; Paule, la amante bella y despreciada que llega al borde de la locura y saca después a flote una humanidad sin luz ni ilusión; Josette, la joven hermosa y tonta; su madre Lucie, astuta, tenaz y alcahueta sin escrúpulos...; todo un cortejo de figuras vivas y reales, arrancadas de la doliente sociedad de la postguerra. Junto a ellas, y tal suele ocurrir en las novelas escritas por mano femenina, las figuras del sexo fuerte resultan un poco artificiales y falsas, excesivamente cerebrales, vistas a través de cristales deformadores. El propio Dubreuilh resulta demasiado acabado, demasiado recluso en sí mismo y en la grandeza de su obra, excesivamente antológico, en suma. De él como hombre sabemos muy poco, y su aparición en la acción nos interesa, casi exclusivamente, desde el ángulo político.

Por otra parte, y ello constituye, tal vez, un nuevo rasgo femenino, la novela se circunscribe básicamente al estudio de las ideas y sobre todo de las pasiones y sentimientos humanos. La naturaleza, la ciudad, el ambiente, los diferentes países en que transcurre la acción, forman un débil y difuminado segundo plano. Anne Dubreuilh recorre América del Norte sin contarnos otra cosa que las diversas y excesivas vicisitudes de su amor con Lewis. Ello significa que la naturaleza, el sentido esotérico del mundo, la belleza de la vida universal, no encuentran lugar en la obra. De este modo se da la paradoja de que una novela rica en ideas y en ideologías, rehuye constantemente el contacto con un plano metafísico superior. Y París, Francia, Portugal, Yucatán y Estados Unidos, no son más que nombres geográficos que enmarcan el restallar de las pasiones humanas.

Obra desencantada, testimonio de una época de aguda decepción, en cuanto al fondo; clásica en su aspecto formal; reciamente construida, fresca y vivísima de lenguaje, vasta pero armónica, “Les Mandarins” alcanza un alto nivel, probablemente superior a cuanto Simone de Beauvoir había escrito hasta el presente.

* * *

Sabemos que en la propia Francia y partiendo de muy distintos sectores, se ha producido un movimiento de censura moral de la obra. Y también de sorpresa ante la ilimitada audacia de las descripciones y la directa y desvergonzada claridad del lenguaje. Aun en literatura moderna, produce estupor tan despreocupada y constante laxitud. La posición moral de los protagonistas es diametralmente opuesta a la católica. Si a esta característica quiere dársele también valor documental, debería precisarse a qué sector de la sociedad se refiere. Las generaciones futuras no deberán confundir un país ni siquiera una ciudad, con el círculo amargo y herido en lo más profundo de su orgullo, de los “mandarines”.

JUAN GARRABOU

A propósito de un comentario editorial de ECCLESIA

Digamos por delante que hemos invitado con frecuencia a nuestros caros lectores a alabar al Señor por los bienes recibidos con y después de la Cruzada Nacional. Por eso mismo — insistíamos — hemos de andar con mucha cautela en no desperdiciar tanta gracia haciendo a menudo examen de conciencia sobre nuestro sentido de responsabilidad. Y en el cúmulo de beneficios poníamos, entre otros, el espíritu de muchas leyes españolas con los saludables efectos que puede proporcionar su fiel cumplimiento, amén de la floración esplendorosa de buena voluntad con la consiguiente aromatización del ambiente por una parte bastante apreciables de nuestros católicos.

En esto coincidimos con el editoralista de "Ecclesia", como también en que no somos amigos de aquellos que están empeñados en presentar sistemáticamente como mejor a cualquier tiempo pasado, si bien sostenemos que se ha de ir con mucho cuidado cuando intentamos juzgar los actos de nuestros mayores en no echar por la borda auténticos valores para captarnos el bien querer de nuestras generaciones. Y aquí es donde parece que empezamos a disentir del comentario editorial a que nos referimos, si no hemos interpretado mal el pensamiento de sus líneas. Porque si nuestra interpretación responde a la realidad, sentiríamos tener que disentir en el fondo y en la forma.

En la forma, porque no llegamos a comprender que, de las afirmaciones de un librero en el periódico "ABC", pueda sacarse la conclusión de un hecho como el que saca el editoralista, y menos brindarlo como *indudable* a un sector de opinión que suelen conocerse por el nombre de pesimistas empedernidos.

Y en el fondo, porque lo que se nos apunta tiende a desviar a nuestros católicos y a desorientar a los mismos lectores de "Ecclesia" creyendo que en el espacio de seis años hemos mejorado notablemente de ambiente y de cultura.

Para que el avisado lector pueda seguir el hilo de nuestro considerando, conviene indicarle que nos referimos al comentario editorial "Habla un Librero", de 12 de marzo último. Les aconsejamos que lo tengan a la vista, si les es posible, ya que a nosotros el espacio nos priva de transcribirlo aparte, y no quisiéramos inducir a error a los que nos leyeren en detrimento del prestigio de una revista como ECCLESIA.

En lo que vamos a copiar de los dos primeros párrafos podremos descubrir ya el fondo y la forma. Dice así: *Recogemos una de sus afirmaciones (las del librero): "¿Qué clase de literatura ha muerto con el tiempo?" La novela pornográfica. "¿Qué indica esto?" Que hay más cultura y más gusto. Hoy a nadie se le ocurre, por ejemplo, pedir*

un libro de X". No queremos manchar estas columnas con el nombre de un autor de suciedades. Y sigue "Ecclesia": Pensamos en la juventud, que hoy crece en un ambiente mucho más sano que cualquiera de los ambientes en que vivieron las generaciones anteriores, remontándonos hasta casi doscientos años. Y brindamos este hecho indudable a los eternos pesimistas, empeñados en presentar sistemáticamente como mejor a cualquier tiempo pasado. Y eso no puede afirmarse sin mengua de la justicia no solamente en este tema de la pornografía, sino en otros, como el de la abierta piedad masculina — díganlo los que pasan de sesenta años —, que necesariamente dará su fruto, si hemos de discutir con criterio sobrenatural".

Nos preguntamos ahora: ¿Qué contestaría este señor librero a las afirmaciones categóricas no de uno, sino de muchísimos libreros de lance, en el sentido de que los librecos de tal autor y los de su ralea se pagan a un precio cinco veces mayor de su verdadero coste, y que si uno no tuviese conciencia, en poco tiempo podría poseer lo que él: un establecimiento con "veinte mil títulos" en sus anaqueles? ¿No habrán figurado en sus escaparates algunos de aquellos libros que el "Círculo de Lectores de San Sebas-

tián" califica de *totalmente rechazables, inadmisibles, con serios reparos morales*, o bien, con aquellas calificaciones que han aparecido en las mismas columnas de "Ecclesia" con el nombre de *dañosas, inmorales*? ¿No vió denunciado este mismo hecho en otro editorial de "Ecclesia", en el número de 6 de septiembre de 1952, con el título "En la trastienda"? Por nuestra cuenta le diríamos también que en nuestro pasar y repasar la frontera hemos visto comprar — no digo al por mayor — revistas y novelas archipornográficas, que luego van pasando de unas manos a otras hasta llegar a las de chavales de doce y trece años. ¿Que esto son aberraciones y casos aislados de gente inculta? Con decirle que cuestan sus buenas pesetas, estamos exentos de señalar la condición de los compradores y lectores. Y además no querrá hacernos creer que buena masa de españoles en otros tiempos suspirara por tales autores, si recordamos que había mucho analfabetismo y que el sentido del pudor estaba más celosamente respetado por las mismas familias, tanto que hemos leído y oído centenares de veces que lo era con demasiada exageración, pues traía consigo graves perjuicios en los criterios educacionales que se dieron a algunos jóvenes. Y aun supuesta la verdad de lo afirmado por el señor librero, no me contentaría en "matizarla" como lo hace el editoralista de "Ecclesia" "diciendo que aun se escapan algunas excepciones, ya en el género de la novela, ya en el pseudocientífico de los temas sexuales, donde no estará de más acentuar la vigilancia, amparándonos en la legislación canónica y civil." Lo matizaría machacando la falta de "buen gusto y de cultura literaria" y cristiana, que observamos por doquier, en especial entre adolescentes y jóvenes, que devoran a grandes dosis estas novelas policíacas y pelicularas, tan incongruentes como insanas, y luego



su inmediata aplicación en el "ambiente" con esta avalancha de noviazgos prematuros, flirteos desde la más temprana edad, en escolares de toda condición, que no esperan ni siquiera terminar el Bachillerato o el Comercio para jugar, para divertirse, para andar en torno a la bombilla como la mariposa, sin hacer caso del peligro del fuego. Y de ello no escapan muchachos de nuestras Congregaciones y de nuestras ramas de Acción Católica — incluso pertenecientes a Juntas y a Consejos Diocesanos — que tienen por principios de manga estrecha el exigirles más recato en sus relaciones de cara al matrimonio, recato que era patrimonio, conforme aseguran los que pasan de sesenta, y hemos llegado a comprobar en nuestra infancia los que aun nos falta un buen trecho para alcanzar tal raya, de casi todas nuestras familias. Pero frenemos nuestro raciocinio so pena de ser acusados de eterno pesimismo, sobre todo disponiendo como disponemos para nuestro hermano escritor de "Ecclesia" de una pluma que sospechamos será más de su agrado que lo podría ser la nuestra. Se trata de una muy celebrada editorial de "Ecclesia" que CRISTIANIDAD no dudó en estampar íntegra en sus columnas, y que por lo mismo no vamos ahora a repetir por entero; bastarán unos pocos párrafos. Lleva por título "*¿Quiénes protegen la pornografía?*", y apareció en el número de 19 de febrero de 1949.

"Nuestro nivel moral — afirma — descendiendo, después de los momentos de exaltada tensión que alcanzó tras la guerra civil.

"Entonces, al hacer un examen de conciencia nacional y retrospectivo, a la llama de los incendios y con la súbita iluminación de los fogonazos, se vió claro que entre las causas remotas del conflicto estaba la elegante perversidad intelectual de algunas filosofías y la obscena corrupción de las masas por la propaganda inmoral; el odio político, atizado por organizaciones internacionales, y la frialdad religiosa, efecto del abandono del apostolado; y que lejos de limitarse a un conflicto armado de dos políticas de realizaciones concretas, la guerra significaba el enfrentamiento de dos mundos espirituales, hasta que uno u otro de ellos quedara eliminado.

"Entonces se hicieron grandes propósitos: nunca más sirenas intelectuales, nunca más libros que tuvieran semilla podrida, nunca más indiferencia del Poder público ante la corrupción del pueblo, nunca otra vez los políticos y las organizaciones que estuvieron al otro lado de las trincheras.

"Pero el esfuerzo cansa y reduce la atención. Los centinelas siguen alerta al peligro de los hombres y de las or-

«NÓS LE RECOMENDAMOS TODA LA IGLESIA»

Teresita es «la nueva flor que la caridad del Corazón divino ha hecho brotar de su jardín...» «...milagro de virtudes y prodigio de milagros. Nós le recomendamos,... toda la Iglesia, toda la inmensa familia que el Corazón de Dios se ha dignado legar a Nuestro corazón...» (Discurso de S. S. el Papa Pío XI con motivo de la Aprobación de Milagros para la Beatificación de Sor Teresa del Niño Jesús. — 11 de febrero de 1923).

«... Concebimos la esperanza de que nacerá en los fieles un santo anhelo de aspirar a esta infancia espiritual...» (Homilía de S. S. el Papa Pío XI en la Misa Solemne de la Canonización de Sta. Teresita del Niño Jesús. — 17 mayo de 1925).

«Si todos entran por este camino de la infancia espiritual, bien se ve cuán fácilmente se obtendrá la reforma de la sociedad humana...» (Homilía de S. S. el Papa Pío XI en la Misa Solemne de la Canonización de Santa Teresita del Niño Jesús. — 17 de mayo de 1925).

ganizaciones políticas enemigas de la España nueva; no ven ya, o no ven ya tanto, cómo cortan las alambradas, acercándose de nuevo con su cautela tradicional, los libros y los espectáculos que terminan en la quema de los conventos.

"Hay por España libros que nunca debió dejar pasar la censura, no decimos por razones religiosas, sino por razones políticas a largo plazo; o al menos no en ediciones elegantes y populares, sino en ediciones serias y exclusivas para los hombres de estudio...

"No pasaremos adelante sin preguntarnos cómo es posible que este espectáculo (condenado como pornográfico) haya durado en Madrid, con dos o tres funciones diarias, desde el 29 de octubre hasta la semana que escribimos (segunda de febrero)... Tenemos que confesar con dolor que los primeros protectores de la pornografía son los católicos, que no saben a cuánto están obligados por serlo. El catolicismo español ha crecido verticalmente durante los últimos años en piedad y en instrucción, pero se queda corto en lógica. Todavía no sabe que sus dogmas y su devoción le obligan a un boicot inexorable de las taquillas donde le cobran dinero para atacar esa devoción y esos dogmas. (Tal vez los que pasan de los sesenta — permítasenos el paréntesis —, sin tanta instrucción y piedad como los de nuestros días tenían más sentido del dogma, del pecado). Pero, naturalmente, la pornografía tiene otros protectores. El pueblo es perpetuamente un menor de edad, proclive a la pereza ante el esfuerzo. Hay que avisarle y reñirle como a los chicos pequeños. He ahí el incumplido papel de la crítica... Más allá de la protección por la crítica... está la protección de quienes llevan a las tablas — pongamos también, a las páginas de los libros — la inmoralidad. ¿Razones de dinero? Puede ser. ¿Razones más hondas? Puede ser también; hay que volver a la normalidad interrumpida... Un primer paso para la

normalidad completa, que ya irá llegando en otros aspectos por sus pasos contados.

...
Queremos poner término a nuestra transcripción con aquel párrafo que, aun cuando escrito en líneas precedentes, nos ha parecido más a propósito para este lugar, pues nos evitará el tener que comentar el último del editorial a que hacemos alusión en nuestro epígrafe: "La protección de la pornografía no por el Estado, ya lo sabemos, sino por la "camarilla" aludida por SIPE, nos parece la más grave, porque el protector de esas cosas puede no ser el Estado, pero la víctima sí que será el Estado, o la Historia no sería maestra de la vida".

En nuestro afán de servir a la Patria y ayudar con nuestro toque de atención a los que de buena voluntad procuran hacer cumplir las leyes, es por lo que nos hemos decidido a exponer nuestro punto de vista. Porque es evidente que al recordar los tiempos de la República, nos viene en seguida a la lengua el *absit a nobis, Domine*, y que miramos como un gran beneficio del Cielo las circunstancias de nuestros días, de lo cual se nos pedirá estrecha cuenta y que, por lo tanto, sin querer pasar por pesimistas sistemáticos que tienen por mejor a cualquier tiempo pasado, tampoco nos sentimos inclinados a proclamar tan alto el "triunfo del ambiente" como para decir que el catolicismo de nuestra juventud y piedad masculina, si bien ha crecido verticalmente en instrucción, haya dejado en esos seis años de ser corto en lógica. En una palabra, nos vamos forjando, como hemos denunciado en otras ocasiones usando palabras pontificias, el cristianismo al propio talante, que *pro aris et focis* se debe desterrar de nuestras filas, y no creemos que sea una buena receta dar soporíferos al enfermo, como no lo sería aplicar medicinas fuera del caso por buenas que fuesen en tiempos pasados. — M. B., Pbro.



La Iglesia y el mundo «libre»

LA PERSECUCION EN LA ARGENTINA

Anotaba "L'Osservatore Romano" en su número del 27 de marzo último: Se ha dicho que el régimen argentino no intenta perseguir la religión católica. ¿Entonces cuáles son los motivos de la hostilidad hacia la Iglesia, que manifiestan el Estado, el Partido y las organizaciones sindicales?

Es preciso tener en cuenta que, a base de inadmisibles distinguos, se ha querido precisar que el Estado argentino busca tan sólo el bien de la nación, por lo cual — se repite — si ha procedido contra algunos sacerdotes, ello se debe tan sólo a que esos sacerdotes, amparados en su dignidad, combatían sin razón las conquistas del régimen. Tengámoslo en cuenta, en esta hora de la Humanidad, en que lenta, pero implacablemente, se va desterrando la verdad del horizonte visual de las gentes, para colocar en su puesto el sofisma. ¿Por qué, Señor, complicarnos la existencia buscando distinguos, donde no hay que distinguir nada, porque todo está más claro que la luz del mediodía? El criterio es concluyente, y los distinguos estorban cuando pueden llevarnos a dudar de él: estar con la Iglesia. No se está con la Iglesia, cuando se ataca a sus sacerdotes aduciendo fútiles pretextos políticos.

...
El día 27 de marzo, domingo de Pasión, fué leído en todos los púlpitos de Argentina la pastoral colectiva del Episcopado de aquel país.

En dicha pastoral declaran los Prelados argentinos que no pueden pasar en silencio el que, a) se prohiban las procesiones y las reuniones de los católicos en la forma y en los lugares en que se han podido realizar siempre en nuestro país; b) se haya autorizado a los propagandistas de los cultos disidentes, que debían limitarse a los cuidados de los secuaces de su propia confesión, a realizar en ade-

lante proselitismo en las instituciones oficiales, donde predomina indiscutiblemente el elemento católico, con el fin de llevarlo a la apostasía de la verdadera fe; c) mientras se concede a las estaciones radiodifusoras insertar varias horas por semana propaganda de los disidentes, se les haya negado la autorización para retransmitir por radio programas católicos; d) se haya alejado de sus cargos públicos a funcionarios por motivos religiosos. Añaden los Prelados: "los que por ese motivo hayan perdido sus años de servicio, sus empleos, su reputación y los medios necesarios para su familia, y a los que hayan sufrido prisión sin haberseles probado ningún delito, nuestra palabra de aliento y de consuelo".

Dicen los Prelados que, con frase conocida, reafirman que no se deben sino a la Iglesia y a la Patria, que toman la sociedad, como los Apóstoles: para hacer vivir en ella a Jesucristo. En medio de las cosas que pasan, de los movimientos ideológicos que van y vuelven y desaparecen, se abrazan con las cosas que no pasan: la Iglesia y la Patria.

Después de dar adecuada réplica a comentarios de la prensa oficiosa argentina acerca de la pastoral colectiva de la que hemos transcrito unos párrafos, dice "L'Osservatore Romano" del día 31 de marzo:

"En Argentina están cambiando muchas cosas; los cambios, empero, es necesario buscarlos en el Estado, no en la Iglesia. Se ha visto ya el caso que se hace, con vanos pretextos, de la Constitución. Pero, todavía hay documentos solemnes del régimen que hoy evidentemente no sirven de nada."

"Por ejemplo, el punto VIII de la Declaración de los Derechos de los Trabajadores se refiere a la familia: "La protección de la familia — dice — es una aspiración natural del individuo, porque en ella tienen origen los más elevados sentimientos afectivos: de ahí que toda acción que tienda a su bienestar, se halle favorecida por la comunidad como el medio más indicado para mejorar el género humano y para consolidar los principios espirituales y morales que constituyen la esencia de la convivencia social..."

"Mas, el pasado diciembre, el régimen justicialista, en la apariencia, para desairar a unos pocos intrigantes "clericales" sin fuerza, hace aprobar el divorcio con trámites de urgencia."

"L'Osservatore Romano" recuerda que hoy se niega lo que ayer se afirmaba como verdadero. Termina transcribiendo unas palabras del propio Perón, pronunciadas en un discurso del 15 de marzo de 1951:

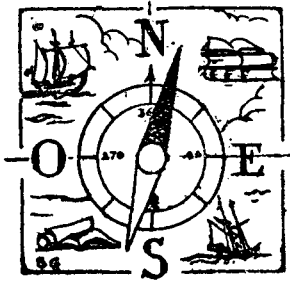
"A veces los condotieros se creen en el ápice de su gloria y se sienten semidioses: entonces cometen errores a diario. Los condotieros son únicamente hombres, con todos los defectos y, si se quiere, con todas las virtudes de los demás hombres. Cuando un condotiero es a sí mismo un instrumento de Dios está perdido. Abusa de su autoridad y de su poder, no respeta a los hombres y desprecia al pueblo. Firma así, su sentencia de muerte."

ACTIVIDADES MASONICAS EN EL JAPON

Como anunciamos en un número anterior, el Jefe del Gobierno japonés, Ichiro Hatoyama, recibió el grado de maestro de la masonería en Tokio. «Noticias Católicas» ha dado sobre este hecho las siguientes precisiones:

La Gran Logia de Filipinas destacó por avión a varios de sus cofrades para que vinieran a conferir el grado al político japonés. Uno de los asistentes a la ceremonia fué el general John E. Hull, hasta ahora Comandante americano en el Lejano Oriente.

Después del acto masónico se celebró una recepción, a la que asistieron funcionarios japoneses y americanos con sus esposas. La televisión nipona transmitió la fiesta, durante la cual se dice que Hatoyama derramó lágrimas de emoción. Masones de diferentes países enviaron mensajes al primer ministro japonés.



DE LA QUINCENA POLITICA

LEYENDO Y BRUJULEANDO

Preparando la Conferencia de los «cuatro» - La U. R. S. S. firma acuerdos comerciales - Krushev visitará a Tito - El camino está trazado... - NEUTRALIZACION DE LA EUROPA CENTRAL - ¿Antisemitismo en España?

Del 9 al 12 de mayo

PREPARANDO LA CONFERENCIA DE LOS «CUATRO»

La nota tripartita de los occidentales a la U.R.S.S. resume unas semanas de desconcertante ajeteo. Vientos de cordialidad entre Oriente y Occidente vienen soplando en ambas direcciones sobre Europa, con progresivo aumento. Se diría que *algo muy importante se ha tramado entre bastidores* que obliga a los dirigentes de las grandes potencias a intentar una nueva política basada en una íntima colaboración entre los dos bloques hasta ahora en abierta pugna.

En varias ocasiones hemos aludido a la posibilidad de que los puentes entre la Unión Soviética y el Occidente democrático — aparte de los conductos diplomáticos normales — no estuvieran totalmente rotos. Ahora, a la luz de ese cambio tan radical en unas relaciones que se hallaban hace poco muy cerca de un rompimiento, los indicios se transforman en una casi seguridad total de que los hilos que mueven la trama a ambos lados del «telón de acero», continúan en *manos muy poderosas*, que influyen decisivamente en ocasiones en la adopción de posturas trascendentales en orden a la paz y a la guerra.

Precisamente en uno de los momentos más angustiosos de la situación europea, ratificados los acuerdos de París, con el reconocimiento de la soberanía alemana y de su derecho al rearme en la comunidad atlántica, la U.R.S.S. se decide a dar un golpe teatral disponiéndose a firmar el Tratado de Estado con Austria, con la retirada de sus ejércitos de las avanzadas de Viena. Y como si todo respondiera a una bien tramada maquinación, las potencias occidentales se muestran deseosas de reunirse en amigable conferencia con los representantes del Kremlin. Tal es el sentido de la nota tripartita que acaba de ser entregada al Gobierno soviético.

«Los Gobiernos de Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos — dice la nota — creen que *ha llegado el momento* de realizar un nuevo esfuerzo para resolver los grandes problemas que afrontamos. Por lo tanto, invitamos al Gobierno soviético a que se reúna con nosotros en un *esfuerzo* para destruir las causas de conflicto entre nosotros.»

¿Qué plan tratan de presentar los occidentales para alcanzar un acuerdo?

Si es cierto lo que dice el «Daily News», de que «Eisenhower consintió en la reunión sólo por hacerle un favor a sir Anthony Eden», cabe suponer que los puntos precisos de un futuro acuerdo con la U.R.S.S. han sido formulados en la Gran Bretaña. Claro está que el «Daily News», y también el «New York Times», tratan de insinuar con ello que la aceptación por Washington de una conferencia de los «cuatro» tiene por único objeto evitar la derrota de los conservadores en los próximos comicios británicos, lo cual, aunque pudiera entrar en los cálculos de Eden y de Eisenhower, no daría una razón suficiente ni del

planteamiento de dicha reunión, ni mucho menos del cambio experimentado en el Kremlin.

Ahora bien, la prensa londinense ha dado algunos pormenores sobre el temario posible de la futura Conferencia, que indican cuando menos un soplo oficioso del Foreign Office como centro donde se incubaba lo que podría ser un nuevo Yalta. «Esquemáticamente — resume Guy Bueno, desde Londres —, las propuestas que el mundo occidental quisiera hacer a los rusos serían, al parecer, las siguientes: *Primera, reducción del número de divisiones alemanas a ambos lados del Elba y la eventual futura exclusión de Alemania de la NATO; segunda, reducción de los efectivos de la NATO en Europa occidental y la eventual evacuación de dichos efectivos de Alemania; tercera, elecciones libres en Alemania.*»

Es curioso que en el mismo instante en que la Alemania occidental es acogida en el seno del Consejo del Atlántico Norte, se hable en voz alta de una posible exclusión del mismo.

Entramos con ello en el terreno de la *neutralización* de Alemania, siguiendo el ejemplo de Austria, y de otros Estados de la Europa central, con los que se piensa crear un nuevo «cordón sanitario», como el que hizo las delicias de los «pacifistas» de 1919.

La maniobra que está dibujándose en Belgrado, con la tentativa de Tito de dar a la alianza balcánica un carácter esencialmente político, económico y cultural, abandonando las cláusulas de carácter militar, tiende al mismo objetivo. «Tito — escribe «Le Monde» — trata de situarse en una posición de independencia absoluta entre los dos bloques. Una cadena de Estados neutros se constituiría así en el centro de Europa, *que para ser completa no le falta más que Alemania.*»

Y el propio diario, en otra de sus editoriales, insiste: «La próxima declaración de neutralidad de Austria, la independencia cada día más firme de Yugoslavia entre los dos bloques, da nueva vida a la idea, ya expuesta por Walter Lippmann y a menudo sostenida en estas columnas, de constituir una cadena de Estados. *Se comienza a especular en las Cancillerías orientales sobre la posibilidad de renunciar finalmente a la alianza alemana*, si el abandono de esta carta fuese compensado con la neutralización no sólo de la Alemania oriental, sino de otros países de la Europa central, como Polonia, Checoslovaquia y Hungría. *Se diría que volvemos siete u ocho años atrás.*»

¿Siete u ocho solamente? Todo induce a sospechar que entramos en una fase muy parecida a la que se abrió en Teherán en 1944. Es decir, que nos vamos acercando a un nuevo Yalta...

LA U. R. S. S. FIRMA ACUERDOS COMERCIALES

La Argentina firmará con la Unión Soviética un acuerdo comercial por valor de cien millones de dólares. El Viceministro

soviético de Comercio ha salido de Moscú en dirección a Buenos Aires para terminar las negociaciones e inaugurar la Exposición industrial de la U.R.S.S., que se efectuará el día 21 del corriente.

Al mismo tiempo se anuncia desde Jerusalén que *Israel ha duplicado el importe de las compras de efectos militares en Rusia.*

Del 13 al 17 de mayo

KRUSCHEV VISITARÁ A TITO

Tito ha llamado al embajador de los Estados Unidos en Belgrado para anunciarle que, a finales del mes en curso, el Secretario del partido comunista de la U.R.S.S., Nikita Krushev, y el primer ministro soviético Nicolai Bulganin, visitarán oficialmente Yugoslavia. Simultáneamente la noticia era anunciada por Radio Moscú.

La Agencia yugoslava Tanjug dice que la visita de los dirigentes soviéticos está destinada a aliviar la situación mundial mediante una política activa de coexistencia. Por su parte, el órgano de Tito, «Borba», asegura que la reunión será una oportunidad para «resolver todas las cuestiones pendientes entre la U.R.S.S. y Yugoslavia».

Y Augusto Assia comenta: «Cuando Austria, la semana que viene adquiera su independencia, se encontrará automáticamente, por la fuerza de las condiciones impuestas en el Tratado de paz, convertida en una especie de Suiza. *Si a Suiza y Austria se le añade Yugoslavia, la fuerza del neutralismo puede, según los cálculos rusos, adquirir una atracción capaz de actuar sobre Alemania e inclinarla hacia el mismo campo.* Un bloque neutral en Europa que vaya desde el Danubio al Báltico, pasando por el Mediterráneo y los Alpes, es susceptible de convertirse fácilmente en una gran ilusión política europea.»

Mientras en Europa continúa especulándose sobre una posible neutralización de Alemania, los franceses abandonan en manos de los comunistas la importante base de Haiphong, en el Tonkin.

EL CAMINO ESTÁ TRAZADO...

En su discurso a las «Cortes del Reino», S. E. el Jefe del Estado ha dicho:

«Es necesario que todos sepan que el Reino que nosotros, con el asentimiento de la Nación, hemos establecido, *nada debe al pasado*: nace de aquel acto decisivo del 18 de julio y es fruto de nuestra victoria y de la revolución nacional. Constituye un hecho histórico trascendente que *no admite pactos, condiciones ni discusión*, y su contenido y esencias predominan sobre las formas.»

«La sucesión del Movimiento es el propio Movimiento. Así lo demanda el interés de España y lo pide la Nación. *Nuestras previsiones en este orden no van más allá de lo normal y necesario.* Nada nos acucia en este orden. *El camino está trazado* y lo im-

portante es que continuemos nuestra obra de resurgimiento.»

«Pocos se paran a pensar las facilidades que la sociedad moderna ofrece a la filtración de los agentes comunistas, pocos han medido el poder de captación del dinero a través de hombres de *doble nacionalidad* en una sociedad corrompida y materializada... Nosotros, en nuestra modesta experiencia, hemos comprobado su filtración en las sociedades secretas extranjeras, su invasión en los campos políticos más inaccesibles, sus consignas llevadas y repetidas por sectores importantísimos de la prensa del mundo, su invasión incluso en los medios financieros internacionales... El problema ha llegado a ser tan grave e intenso, que no escapa a la observación de los servicios secretos de muchas naciones.»

Del 18 al 22 de mayo

NEUTRALIZACIÓN DE LA EUROPA CENTRAL

Comentando la próxima visita de los dirigentes soviéticos a Belgrado, el «New York Herald Tribune» alude a un «grandioso plan soviético para neutralizar toda la Europa Central, estableciendo un cinturón neutral desde Escandinavia al Mar Negro», y añade:

«Las recientes declaraciones del mariscal Tito en contra de la participación en bloques de naciones, unidas a su énfasis en la coexistencia, han hecho surgir ciertas dudas en las mentes occidentales, especialmente en la de sus aliados turcos. Aunque ha dado seguridades repetidas veces de que no tiene intención de separarse de su amistad con el Occidente, para bien o para mal, el destino de Europa se verá afectado profundamente por lo que ocurra este mes en Belgrado.»

En su conferencia de prensa, el presidente Eisenhower dijo que, «al parecer, se está formando la idea de constituir una serie de Estados neutrales en Europa, desde el norte al sur». Después, «dando un puñetazo en la mesa — afirma Assia —, el Presidente expresó su indignación ante la sola sugerencia de que otra vez, como en los Conferencias de Teherán, Yalta y Potsdam, los «grandes» occidentales caigan en la tentación de satisfacer a los rusos con concesiones. Algunos senadores como Knowland, Bridges o Jenner, han venido llamando la atención sobre dicho peligro durante los últimos días. El Presidente dijo que no cree que ninguno de los diputados acostumbrados a despachar con él le consideren capaz de usar la táctica del apaciguamiento. «¡Y, desde luego, no me parece que pueda creerlo el pueblo norteamericano!», exclamó, con visibles muestras de indignación, vigorosamente.»

Lo grave, a nuestro modesto entender, es la indignación del Presidente. Que lo crea o no el pueblo norteamericano puede ser secundario; lo peor es el hecho de que no se pueda tener mayor confianza en Eisenhower que la que pudo otorgarse a Roosevelt. Y todos sabemos con qué facilidad, generosidad y discreción entregó el difunto Presidente media Europa a la voracidad soviética.

¿ANTISEMITISMO EN ESPAÑA?

De unas declaraciones de S. E. el Jefe del Estado español al director de la revista «U. S. News and World Report», David Lawrence:

El régimen argentino acuerda la separación de la Iglesia y el Estado

La agencia Efe informa: «El Senado argentino ha aprobado el proyecto de ley sobre la separación de la Iglesia y el Estado después de un debate de tres horas de duración. Asistieron a la sesión treinta senadores y siete de ellos hablaron en favor del proyecto de ley. La medida había sido aprobada anteriormente por la Cámara de Diputados, con lo que se ha convertido en ley.

»Al mismo tiempo la Cámara de Diputados aprobó un proyecto de ley, ya aprobado por el Senado, por el que se imponen tributos a los bienes de la Iglesia, por 112 votos contra nueve.

»El dirigente peronista Arqúfa, calificó a la oposición radical de «rebelde» y los doce diputados de la oposición comenzaron a protestar a un mismo tiempo. Una vez restablecido el orden, el radical Santiago Fassi, preguntó qué pasará con los templos católicos como la Catedral de Buenos Aires, donde se encuentran enterrados los restos del general San Martín y de otros héroes argentinos. El peronista Hernán Fernández respondió que esas propiedades pertenecen a todo el país y no pueden considerarse como propiedades de las órdenes religiosas. Son una propiedad especial—dijo Fernández—cuyo futuro deberá ser estudiado.

»El debate en la Cámara de Diputados fué interrumpido por el diputado peronista Oscar Albrieu, para anunciar que una manifestación católica se dirigía en aquel momento al palacio de la representación nacional. Policías de uniforme que se encontraban en el edificio, salieron al exterior.

»Los manifestantes desfilaron por la avenida de Mayo al grito de «¡Viva Cristo Rey!» Fueron interceptados por la policía, que practicó varias detenciones y dispersó la columna a su llegada a la esquina de la calle de Rodríguez Peña y Rivadavia, a unos centenares de metros del Congreso.

»El proyecto aprobado por la Cámara de Diputados establece la convocatoria de una convención nacional en un plazo de seis meses, para estudiar en el improrrogable plazo de treinta días las enmiendas constitucionales, en virtud de las cuales quedarían separados la Iglesia y el Estado, por primera vez en los 145 años de existencia de la República Argentina.

»No se abrigan dudas acerca de que la convención nacional constituyente modifique el código fundamental en la forma deseada por el Gobierno.

»L'«Osservatore Romano» califica la decisión del Congreso argentino sobre la separación entre la Iglesia y el Estado, como «un nuevo caso en la persecución de la Iglesia católica». «Es evidente—dice— que la votación constituye otro paso en la persecución de que se ha visto víctima la Iglesia católica en la Argentina durante los últimos meses. A estas alturas, la persecución no cesa en el umbral de nuestras iglesias. Las últimas noticias, en efecto, dicen que en Córdoba se han registrado dos casos de prohibición de celebración de funciones religiosas en el interior de templos católicos.»

«—¿Cree S. E. que Rusia tenga la intención de ir a una guerra por China?»

«—El mayor enemigo de China es Rusia, aunque ella no se percate de ello. ¿Quién se puede comer a China más que Rusia? ¿Quién tiene más recelo que Rusia de que China se engrandezca? Los intereses más encontrados han de ser siempre los de China y Rusia. Si Rusia puede meter a China en una guerra que la destruya, así lo hará...»

«—En los Estados Unidos hay quien dice que en España hay un poco de antisemitismo. ¿Es verdad?»

«—Lo niego en absoluto. En la guerra

Europea hemos pasado momentos difíciles, en las relaciones con Alemania, por defender a los judíos...»

«—¿Hay hombres de negocios judíos en España?»

«—Varios, pero aquí no los distinguimos.

«—¿Hay iglesias judías?»

«—Sí, hay varias sinagogas.

«—Hago estas preguntas porque en los Estados Unidos interesan mucho todas esas cosas.

«—Repito que jamás ha habido antisemitismo en España, sino al contrario. Los judíos han podido desenvolverse perfectamente en nuestra nación...»

JOSÉ-ORIOI CUFFÍ CANADELL

CON CENSURA ECLESIASTICA

CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL DE RIO DE JANEIRO

(17 al 24 de julio)

Para aquellos de nuestros suscriptores y lectores que proyecten asistir al magno acontecimiento Eucarístico, nuestros queridos amigos de la revista «CATOLICISMO» del Brasil, ofrecen prestarles su ayuda, acogida y orientación, y al efecto tienen expresamente instalada con ese fin una oficina en:

Avda. Nilo Peçanha n.º. 38 10.º. piso
T.º. 52-64-68 - RIO DE JANEIRO

TANDA DE MES

Ejercicios Espirituales según el método exacto de
SAN IGNACIO
para Rvdos. Sacerdotes, Seminaristas,
Religiosos (y Seglares formados)

Del 31 de julio al 31 de agosto

En la Casa «Cristo Rey» - Teléfono 49
Pozuelo de Alarcón (12 Km. de Madrid)

Informes: Santa Clara, 4, 2.º - Teléfono 22 66 07 - MADRID

“MARIE”

Revista publicada por el
Centro Mariano Canadiense

Un año. 125 Ptas.
Dos años 220 »

Suscripciones en la administración de Cristiandad
Diputación, 302, 2.º, 1.ª - BARCELONA

INGLES FRANCES

Lecciones en casa y domicilio-Traducciones-Correspondencia
(Precios módicos en las clases por correspondencia)

ENSEÑANZA RAPIDA PARA EXAMENES

★
ADRIAN de GISPERT SERRA

Lauria, 89, 3.º, 2.º Tel. 28 43 58 BARCELONA

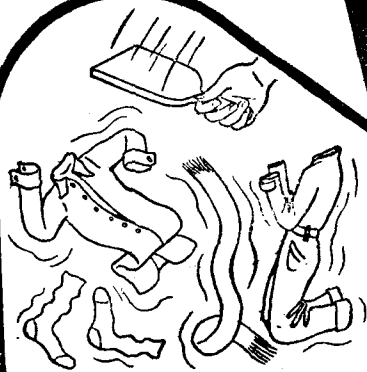
Federico Bernadà Roca

AGENTE COMERCIAL COLEGIADO

Avda. Felipe II, 174, 2.º, 1.ª - BARCELONA

«Viviendas del Congreso Eucarístico»

~
Gestiona: Suscripción y adquisición de revistas
y libros católicos, toda clase de trabajos
de imprenta y encuadernaciones,
cobros de recibos



**Si la ropa
PUDIERA
HABLAR...**

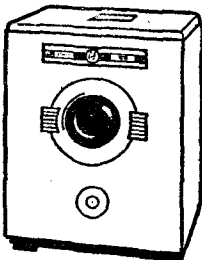
...le diría que para limpiarla a fondo, no es necesario someterla a bruscos movimientos de "barreños con ventilador" que más que lavar, golpean y la estropean con remolinos perjudiciales.

El lavado automático de CROLLS es tan perfecto que ninguna lavandera puede superarlo. Las máquinas CROLLS lavan suavemente; de esta manera las partículas de suciedad introducidas en los tejidos desaparecen con el constante movimiento del agua jabonosa.

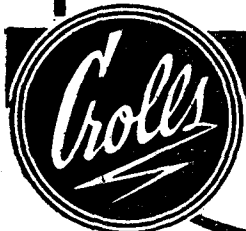
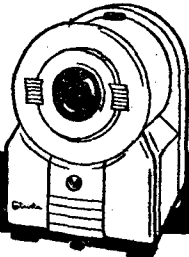
El Modelo "Progres" es la única lavadora completamente automática; solo basta apretar un botón y ella sola lo hace todo. El Modelo utilitario "Stricta", sin automáticos, es más económica.

No renuncie a la satisfacción de verlas funcionar solicitando, sin compromiso, una demostración.

Modelo PROGRES



Modelo STRICTA



**CROLLS,
S. A.**

SALON OFICIAL DE DEMOSTRACIONES
ARAGON, 284 (junto a P. de Gracia) - BARCELONA



En su viaje a Mallorca visite las

Cuevas de Artá

Una maravilla entre maravillas



HOTEL COMPOSTELA

PRIMER ORDEN

SANTIAGO DE COMPOSTELA

P
U
R
O
S
C
A
P
O
T
E



P
U
R
O
S
C
A
P
O
T
E

Juan Piera, S. en C.

ALAMBRES Y DERIVADOS

Oficinas: Tenor Massini, 61

Fábricas: Rosés, 10 al 24

Teléfono 39 27 10

BARCELONA